

The logo consists of the letters 'A', 'X', and 'A' in a stylized, sans-serif font. The 'X' is a vibrant purple color, while the 'A's are black. The 'X' is positioned between the two 'A's, with its top and bottom strokes crossing.

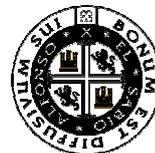
UNA REVISTA DE ARTE Y ARQUITECTURA

**Isabel de Cárdenas Maestre**

Lo verde como regenerador social  
en las teorías urbanas de principios del siglo XX

**UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO**

Villanueva de la Cañada, MMIX



© del texto: Isabel de Cárdenas Maestre

julio de 2009

<https://www.uax.es/publicaciones/axa.htm>

© de la edición: *AxA. Una revista de arte y arquitectura*

Universidad Alfonso X el Sabio

28691 - Villanueva de la Cañada (Madrid)

**Editor:** Isabel de Cárdenas Maestre - [axa@uax.es](mailto:axa@uax.es)

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de la revista.



## **LO VERDE COMO REGENERADOR SOCIAL EN LAS TEORÍAS URBANAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.**

**Isabel de Cárdenas Maestre**

*Coordinadora de Estética y Composición en la EPS Arquitectura de la Universidad Alfonso X el Sabio  
Becaria PDI en el Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAM*

### **RESUMEN**

*El artículo estudia el problema de lo vegetal ante las convulsiones sociales del XIX, o de cómo el verde pasó de remedo psicológico burgués a profiláctico social. Sin tratar de cerrar ninguno de los vectores que se abren a principios del siglo pasado, se revisan los aspectos en los que se replantea lo verde, una nueva misión ante la emergencia de la masa social. Los principios relativos a los poderes de curación a nivel social, introducen el problema en lo urbano, en el papel de los parques y las actuaciones a nivel territorial, que trataron de mejorar la vida de los trabajadores con el verde como instrumento. Termina con una pérdida: el desplazamiento de la introducción de lo verde desde los planteamientos más simbólicos de los expresionistas, que concuerdan con las aproximaciones semánticas decimonónicas, hacia una concepción de los elementos vegetales basadas en teorías higienistas sachlich, tanto las anteriores a la Primera Guerra, como, sobre todo, las de la generación de la Neues Bauen, que dio al traste con las experiencias ricas en simbolismos y fantasías de la ya, para los albores de los treinta, trasnochada tradición romántica.*

### **ABSTRACT**

*The article studies the problem of greenness before the social upheavals of the nineteenth century, how it became a bourgeois psychological semblance of social prophylaxis. Without attempting to close any of the vectors that are open at the beginning of last century, examines the new mission to the green Veneta the emergence of mass society. The principles relating to the powers of healing at the societal level, introduce the problem in the urban, the role of parks and activities in areas that have tried to improve the lives of workers with green as an instrument. It ends up with a loss: the displacement of the introduction of the green from the most symbolic expression, consistent in the nineteenth-semantic approach, towards the design of a veggy-based theories sachlich hygienists, both before the First World War , and, above all, the generation of the Neues Bauen, which gave the successful experiences and rich in symbolism and the fantasies, to the dawn of the romantic tradition.*



**LO VERDE COMO REGENERADOR SOCIAL EN LAS  
TEORÍAS URBANAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**



Los desastres de la Primera Guerra Mundial condujeron a una situación de urgencia a finales de los años veinte, ante el amenazante éxito de posturas políticas radicales y la entrada en escena de los higienismos a través de las teorías antiprogreso y de los movimientos vinculados a la tierra; estas circunstancias se sumaron en la necesidad de la mejora de la vida del obrero, desarrollándose de diversas maneras, navegando entre la acción y los ideales. Las motivaciones que llevaron a la introducción de lo verde como medida de mejora de las condiciones espirituales o vitales del obrero fueron motivadas por razones de origen diferente, ya fuera el miedo del burgués conservador a la revolución obrera, o la responsabilidad social de algunos agentes municipales y de aquellos arquitectos que hicieron suya la causa del trabajador. Por otro lado, es cierto que también las respuestas que se tuvieron lugar trabajaron de maneras opuestas: el de la recuperación de las estrategias que apelaban a lo virtual, a la compensación, en este caso a escala urbana, o, en segundo lugar, viniendo del positivismo, buscando hechos, no interpretaciones, con un marcado carácter marxista a través de lo que se llamó la “conciencia eficiente” que preparaba el “funcionalismo”, y que dio al traste con las experiencias ricas en simbolismos y fantasías de la ya, para los albores de los treinta, trasnochada tradición romántica.

### **La ciudad enferma.**

Desde el siglo XIX comienza a manifestarse una creciente convicción de que la civilización occidental está atravesando una grave enfermedad. Una de las causas será achacada de manera recurrente al progreso y, sobre todo, a la ciudad industrial. Ya sea desde los planteamientos más izquierdistas de Marx o Engels, como de los más extremadamente conservadores, lo cierto es que uno de los blancos de todas las críticas desde mediados del siglos XIX es la ciudad. Aunque es evidente que el grito de alarma viene desde posturas de protección al obrero, también es cierto que para los burgueses más conservadores la precariedad de las condiciones de vida del obrero era también una amenaza.

Las miserables condiciones de vida de estos trabajadores son descritas por Engels en “La situación de la clase obrera en Inglaterra”<sup>1</sup> de 1845, haciendo referencia a la insalubridad del urbanismo despiadado capitalista:

*En un hoyo bastante profundo, rodeado a los cuatro lados de altas fábricas, de altas orillas cubiertas de casas o por montañas de derribo se encuentran unos doscientos cottages, (...) las calles son escabrosas y en parte sin pavimentar y sin alcantarillado; en medio de charcos estancados y por todas partes se encuentra una cantidad enorme de inmundicias, desperdicios y detritus; la atmósfera está apestada por las emanaciones y oscurecida y viciada por el humo de una docena de chimeneas de fábricas.*<sup>2</sup>

En Alemania, casi en paralelo con Inglaterra, surge también el rechazo por la ciudad industrial<sup>3</sup>, motivado también por la influencia que las



Gustavo Doré, grabado de la obra *London, A Pilgrimage*. 1872. Cuando el conjunto de los 180 grabados que Doré elaboró de la ciudad de Londres, los londinenses le acusaron de haberse centrado en la miseria y la pobreza de la ciudad. Sin embargo, fue un éxito editorial.

ideas nacidas en las islas eran altamente admiradas en el continente, como se puede leer en el libro de Muthesius:

*las Islas Británicas no han producido ninguna metrópolis en el sentido continental; el mismo Londres no es más que una inmensa villa*<sup>4</sup>

Pero, además, con una particularidad: para los movimientos nacionalistas la ciudad se configuraba justamente en las antípodas de sus planteamientos, ya que se vinculaban con los vectores progreso-técnica-internacionalización. Paul Schultze Naumburg, fundador del movimiento *Heimat*, se postula en el tomo IV de sus *Kulturarbeiten* como acérrimo enemigo de la gran ciudad:

*El niño de la gran ciudad ya no conoce la tierra, sólo el asfalto. (...) Viven mejor todos aquellos que pueden establecerse en las afueras de la ciudad, en los extrarradios más alejados, a pesar de que tengan que realizar desplazamientos de ida y vuelta a su vivienda (...) Y todo sucede así a causa de la degeneración que supone el excesivo amor por la metrópoli.*<sup>5</sup>

En la misma línea, y como desencadenante de la degeneración y la decadencia, Spengler enmarca la gran ciudad como causante de todos los males. La pequeña ciudad, sin embargo, es entendida por muchos (Schultze Naumburg, Tessenow o el propio Spengler) como una posible solución. Para este último, el verdadero problema de la metrópoli es el asfalto, que rompe cualquier posible ligazón orgánica con la tierra, que actúa como muralla infranqueable entre la tierra y el hombre, que lo desenraiza.

*Pero el sentimiento de la ligazón con la tierra, de la cosmicidad similar a la de una planta se ha manifestado con la misma potencia en la arquitectura de las pequeñas ciudades de un tiempo...; aquí, más que en ningún otro lugar, se ha manifestado que todo estilo grandioso es en sí mismo, vegetal. La columna dórica, la pirámide egipcia, crecen desde el suelo, severas, fatales.*<sup>6</sup>

Unos buscarán la cura de esta ciudad enferma en una serie de modificaciones en el seno de ésta y que, de manera evidentemente no casual, recurrirán a la introducción de elementos verdes, como símbolo de lo natural en el corazón del elemento más artificial que existe, y que es la ciudad. Schultze Naumburg apela a la destrucción de la gran ciudad, *nociva*, que conduce a la sociedad a un *callejón sin salida*, para construir un *nuevo ideal más noble y más humano*<sup>7</sup>.

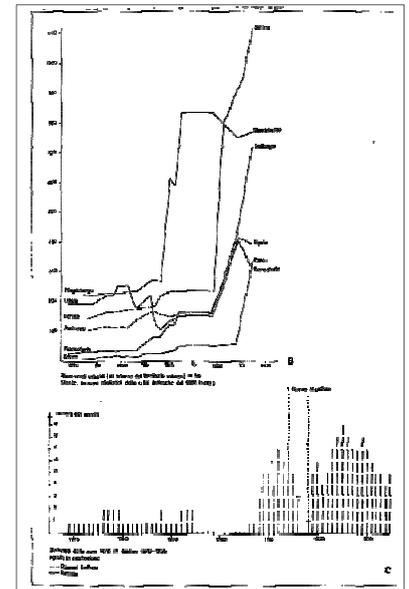
Estas posturas, más radicales, de rechazo total a la ciudad industrial, se basarán en su disolución, o, como plantea Leberecht Migge, *sólo hay un destino para la ciudad: morir con dignidad*<sup>8</sup>. Esta "muerte" será planteada de diversas maneras, más o menos extremas, que se presentan a continuación.



(1912). Debajo (1914)

**LOS REMEDIOS: *implantes y dendritas***<sup>9</sup>

La dolencia, la enfermedad social está definida a través de las polaridades que promueve la crítica de la cultura y de la vida, y que se articulan a través de las dialécticas más arriba detalladas: natural frente a artificial, cultura frente a civilización, ciudad frente a campo, organismo frente a máquina, tierra frente a dualismo. Nuestra apuesta es que uno de los órganos a través de los cuáles se canalizará la respuesta cuya sustancia será lo verde. Y ese remedio natural se caracteriza por articularse en diferentes escalas y a través de diferentes agentes. Estas actuaciones y reflexiones quedarán reflejadas de manera paradigmática en los acontecimientos que tuvieron lugar en Alemania y los países afines durante la República de Weimar<sup>10</sup>, que nosotros intentamos codificar a través de estos **estratos**:



El gráfico muestra la actividad en la creación de parques en Alemania. Se aprecia claramente un primer momento en el que aparecen algunos parques, antes de la Primera Guerra Mundial. El período más fértil es el de la recuperación económica de los años 25-29, coincidiendo con la etapa de las *Siedlungen*.

ESCALA	MÁQUINA/ SIGNIFICANTE	AGENTE	MODELO	ACCIÓN
INDIVIDUAL	SCHREBERGÄRTEN	INICIATIVAS COMUNITARIAS	PATCHWORK	ARRACIMAR
VECINDAD	VERDE URBANO	COOPERATIVAS AYUNTAMIENTO	ESQUEJE	ESPONJAR
URBANA	SISTEMAS	AYUNTAMIENTO	DENDRITAS	TRENZAR
TERRITORIAL	DISOLUCIÓN	APUESTAS PERSONALES	ESPORAS	DISEMINAR

Estas acciones tuvieron como origen varios factores: el miedo ante el peligro que una masa descontenta pudiera significar, quizás, un paternalismo que la clase intelectual se autoimpuso, o por el convencimiento de la necesidad de afirmar un cambio radical a todos los niveles. Sin embargo la razón no es ahora tan importante como el hecho de que en la práctica se produjo un desarrollo sin precedentes de la implantación de los espacios verdes en la ciudad, encaminado a la erradicación de los males sociales. Es decir, el verde como lenitivo, como represor social, o como emancipación de las clases más desfavorecidas.



Heinrich Zille ilustró con sus caricaturas la vida de los berlineses a las orillas del lago Wannsee.



Verde como lenitivo: ¿afecto o efecto?

Es decir: si lo verde se utiliza como lenitivo a nivel social, tiene como fin el buscar un efecto consolador en las clases más desfavorecidas. Los mecanismos con los que se trabaja van a ser dos:

- Desde los sentidos: vista, olfato, tacto de la hierba, apelar a los efectos consoladores y la imaginación. Entronca con las actitudes de carácter más romántico.
- Trabajar con los datos científicos en busca de estándares higiénicos, constituyendo un desarrollo de visiones más positivistas o *sachlich*.

Así lo plantea Sitte: *mientras para las exigencias respiratorias se requiere tal cantidad de metros cuadrados de hoja, suficiente para disolver la ciudad en un sin fin de villas, a la imaginación le basta la vista del follaje* Sitte, C., *Construcción de ciudades según principios artísticos*, p. 357

Arriba: Un día en el Wannsee, Heinrich Zille: Zille es conocido por su retrato de la sociedad alemana de los años veinte.

Medio: Un guardia reprende a unas chicas por sentarse en la hierba de un parque público.

Izquierda: "Para los cuerpos fatigados: un baño tónico, una pradera verde, una asistencia preventiva." *Der Kuckuck*, Viena, 1926

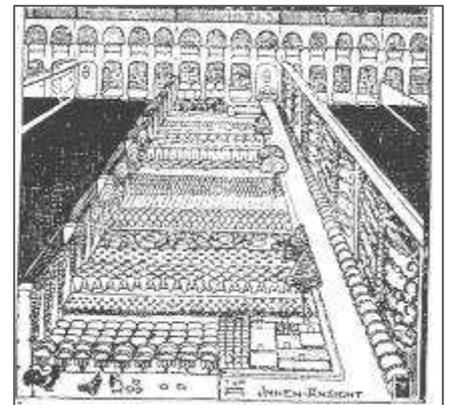


### 1. Los pequeños jardines: arracimar



Leberecht Migge: propuesta de pequeño jardín para el cultivo unifamiliar. Izquierda: Vista de los huertos en Ziegigk, 1928. L. Migge.

Un hecho destacable en Alemania fue la aparición espontánea de huertos familiares en las periferias de todas las ciudades. En la cultura alemana de la segunda mitad del XIX, surgió, como vimos, una matriz de pensamiento naturalista, que trató de hacer compatible aquello que la experiencia de otros países habían presentado claramente como antitético: el desarrollo económico y la conservación de los aspectos físicos y tradicionales del país, en el marco de la dicotomía *Cultura-Civilización*. La supervivencia del entorno natural se había convertido en hecho esencial de la conservación del carácter original del pueblo alemán, que habían conducido a la aparición de las corrientes de pensamientos de defensa de la tierra alemana, *Heimatschust*. La conservación de la relación directa con la naturaleza, condicionada con la vida que impone la ciudad, es el objetivo en este siglo, condicionando al médico higienista Daniel Schreber a lanzar la idea de introducir un nuevo tipo de espacio verde para cada habitante: el *kleingarten*. El médico sostenía el valor de purificación del trabajo en la naturaleza y propuso la creación de complejos de jardines-huerto individuales para la disposición de las familias que no poseían un jardín propio. Se trataba de una propuesta de conjunto económico-social, higiénica y pedagógica, que, en la inestabilidad económica de la primera década del XX alcanzará una gran difusión en Alemania —donde estos jardines se llamarán coloquialmente *Schrebergärten*<sup>11</sup>— y en el extranjero. Aún hoy día la cultura del cultivo de un pequeño huerto propio continúa en la cultura alemana. Este concepto encontrará también el favor de ideologías de diferentes ascendencias, desde los socialistas hasta los integristas católicos. En Alemania el huerto familiar fue años más tarde favorecido incluso por el nazismo. La proliferación de los huertos familiares fue tal y tuvo tanta importancia para el abastecimiento de los alemanes, especialmente durante los años de entreguerras, que significó una nueva fuente de reflexión en la creación de la ciudad.

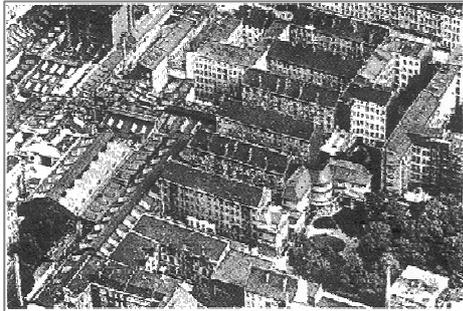


Leberecht Migge: Huertos en los patios de las Siedlungen

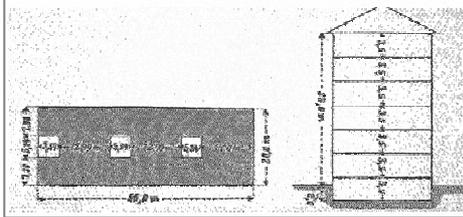


Leberecht Migge, Bruno Taut y Martin Wagner: Huertos en la Colonia Lindenhof, 1912. Debajo, los jardines en los años 20.



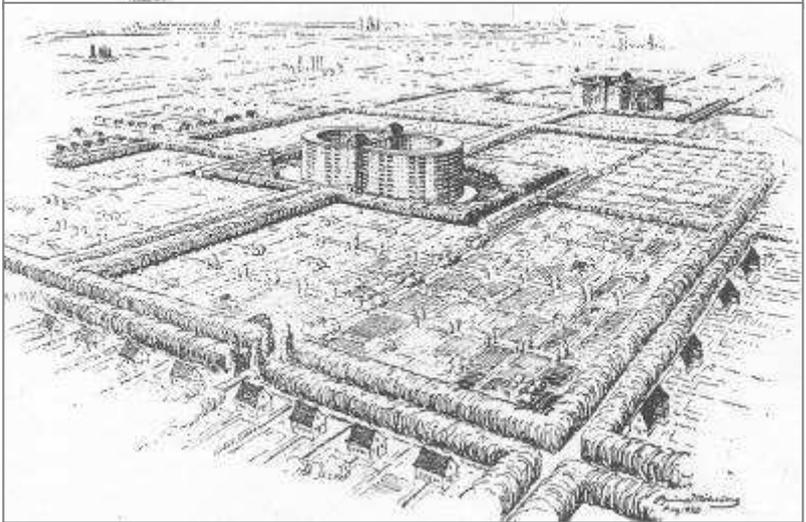
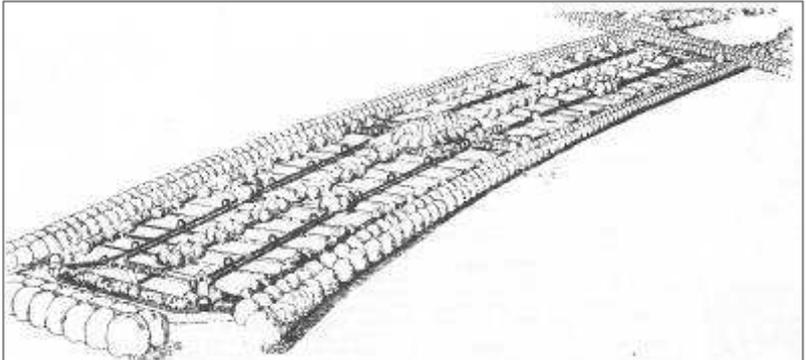


0.8



Berlín: La *Mietskaserne* del último tercio del XIX había dado un enorme salto en altura y dimensiones, hasta el punto de transformarse en un pozo de miseria que superaba toda referencia a sus antecesores. La *Mietskaserne* de 1871 podía llegar a tener hasta ocho patios interiores, a los cuales ventilaban, al menos, la mitad de las estancias del edificio, otras ni siquiera tenían ventilación. La mayoría de las viviendas contaban con una sola habitación con cocina, pero sin baño ni calefacción, y estaban ocupadas por una media de 7,2 personas. En los casos más extremos, la población de una de estas *Mietskaserne* podía alcanzar los mil habitantes, pertenecientes a clases sociales diferentes, desde funcionarios y empleados hasta obreros y personas con trabajos eventuales. Estos se repartían las distintas zonas del edificio según su nivel de renta: los más afortunados en las viviendas que daban a la calle, y los menos en las viviendas más interiores.

El *Schrëbergärten* no modifica estas penosas condiciones de vida, pero son una salida doble para los habitantes de la metrópoli: por un lado sirven de abastecimiento a las familias; por otro, apelan al intimismo con la naturaleza a través del trabajo de la tierra, lo que contrarresta la hostilidad de la vida urbana.



En la parte derecha, de arriba abajo:

Max Bromme: colonia permanente de *Kleingarten*, Frankfurt, 1919.

Bruno Möhring, manzana de casa alta, proyecto de 1920. Cada uno de los 320 apartamentos de las torres tenía su propio huerto familiar.

Ernst May: huertos familiares en Romerstadt, Frankfurt am Maine, 1929.



## 2. El verde urbano: esponjar (Implantes)

**Implante:** Aparato, prótesis o sustancia que se coloca en el cuerpo para mejorar alguna de sus funciones, o con fines estéticos, (R.A.E.)

### Higiene, conveniencia o belleza

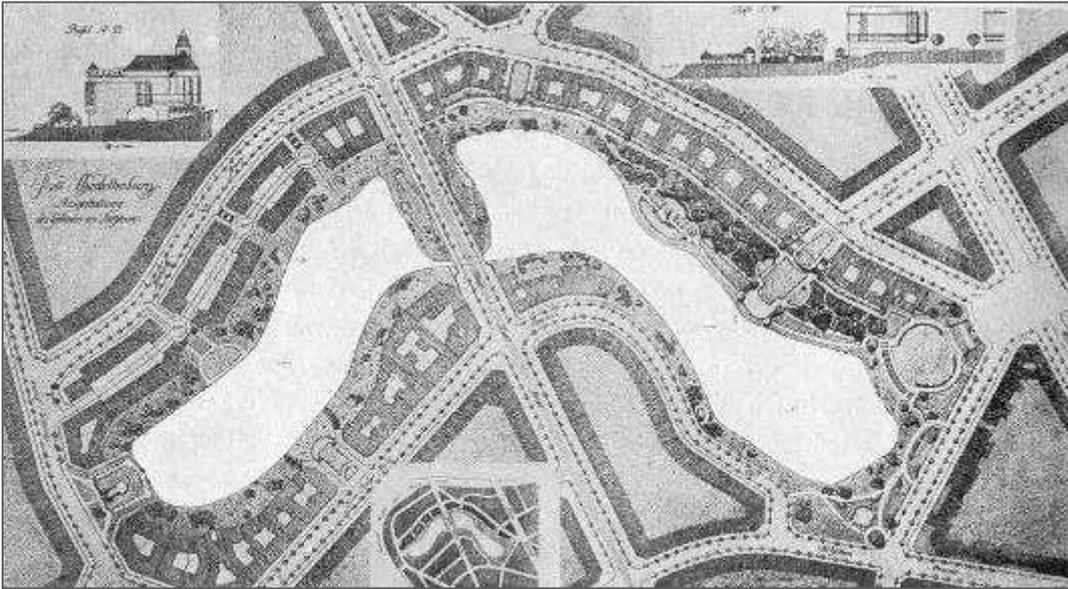
El verde urbano entendido dentro de las estrategias municipales es otro de los temas principales de debate, que se trabajan desde lo que Patrick Abercrombie, llamó “Objetos de Planeamiento”, Belleza –*Beauty*-, Salud –*Health*- y Conveniencia –*Convenience*-, es decir, la primacía de la belleza de la ciudad, el correcto funcionamiento del tráfico o las nuevas teorías higienistas. El verde urbano entra dentro de este problema, ya que se puede entender como agente embellecedor o como píldora sanadora. Además, en este último supuesto, esa curación se produce a dos niveles: el físico y el psíquico, lo que permitiría escoramientos hacia actitudes positivistas –en el primer caso- o romántico-simbolistas –en el segundo. Camillo Sitte, quien será uno de los más influyentes sobre la generación de arquitectos que construyeron la ciudad europea del XX, es referencia ineludible. Sitte está convencido de que se debe replantear el uso que se está haciendo del verde urbano en la ciudad. Siempre contracorriente, pero haciendo un gran despliegue de datos científicos, cuestiona la tan apreciada capacidad de los espacios verdes de regenerar las cualidades del aire en los espacios abiertos de la ciudad, sosteniendo que el beneficio de los espacios verdes es un factor psicológico y no de salud, lo que le posiciona en contra de las teorías positivistas que apelan a los efectos físicos del verde. Se decanta por basar en principios artísticos los lugares y el modo de recurrir al espacio verde. Cuestiona el uso de las zonas muy abiertas y de la composición paisajística urbana por motivos compositivos<sup>12</sup>. En contra de las calles arboladas y los reducidos parques, a los que llega el viento y la arena de las calles adyacentes, por motivos de higiene:

*El parque moderno no cumple las funciones de higiene y, especialmente, en el período de la canícula, la gente sufre el calor*<sup>13</sup>

Se inclina, en vez, por la difusión del verde en los espacios pequeños, en directo contacto con las habitaciones y en los patios de carácter íntimo y protegido. En esta misma vía, propone la alternativa de realizar grandes parques cuyas dimensiones ofrezcan paz y recreación, y en la ciudad, trozos concentrados de verde, en forma de bosquetes, capaces de evocar los sentimientos de la naturaleza, y salvaguardar el verde doméstico, el único que puede ser difundido por las calles y que resulta, sin embargo, en vía de extinción debido a las especulaciones.



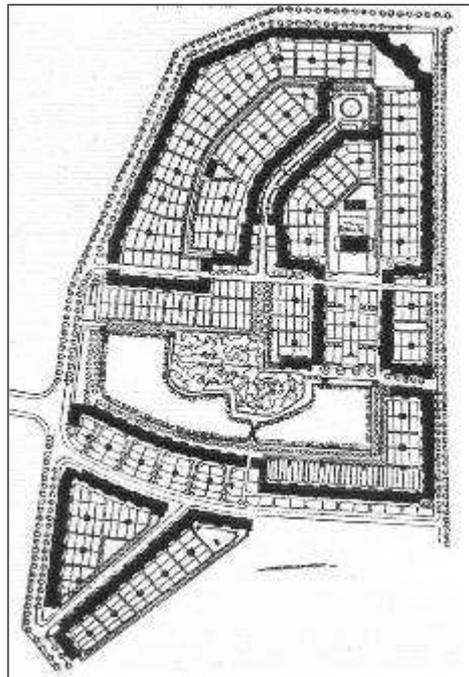
Portada del primer número de la revista *Der Städtebau*, enero de 1904, fundada por Camillo Sitte.



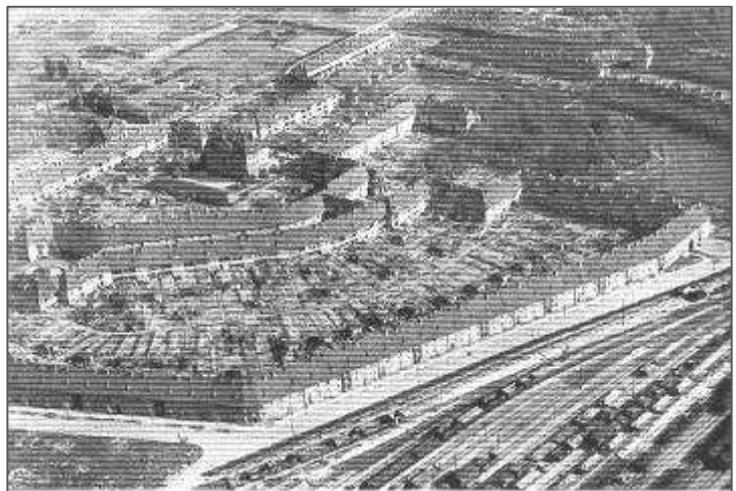
### RECREACIÓN DE PAISAJES EN EL INTERIOR DE LAS MANZANAS

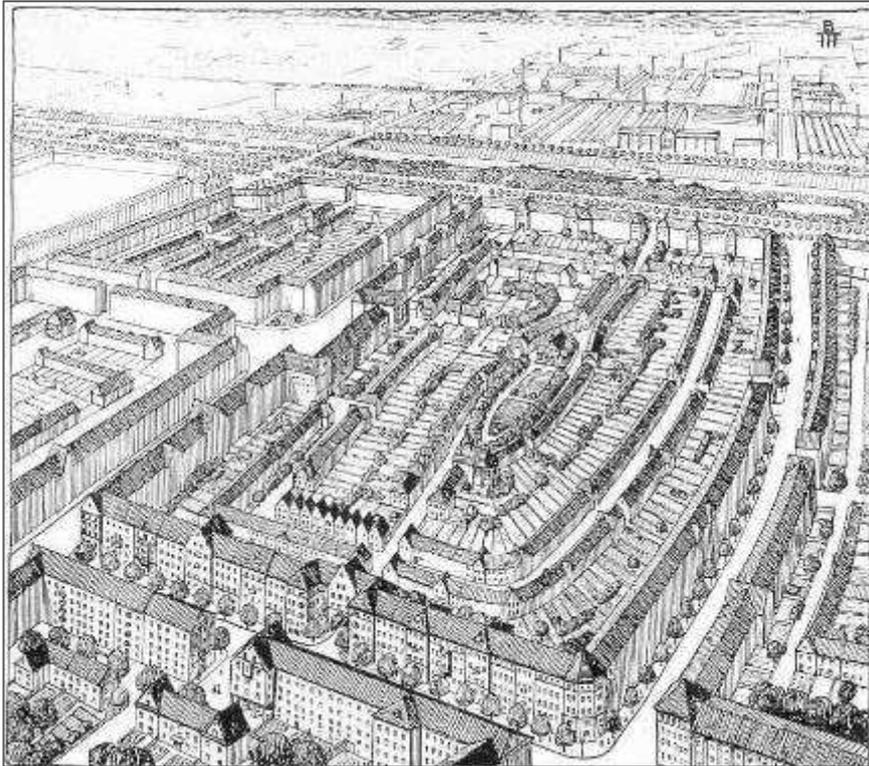
Proyecto para solar en Litzensee, Charlottenburg,  
Arquitecto: Seeling, 1905

Los años que precedieron a la primera guerra mundial fueron testigo del florecimiento de las ciudades-jardín en Alemania. Las corrientes en favor de la tierra alemana y la aparición en los primeros años de siglo de la asociación para la ciudad-jardín comenzaban a dar sus frutos. La Deutscher Gartenstadtgesellschaft (DGG) comienza a partir de 1907 la construcción de diversas ciudades-jardín en Magdburgo, Nuremberg, Hamburgo o Manheim. Los objetivos de la DGG eran la erradicación de las condiciones de vida de la metrópoli, especialmente de la construcción de los Mietkaserne, y siempre desde un punto de vista no utópico, sino real, tratando de sintetizar en los nuevos asentamientos las ventajas de la vida en la ciudad y la calidad de la vida en el campo.



*“Somos de la opinión de que el entorno inmediato de la vivienda es de suma importancia para la misma... El concepto de espacio habitable exterior no se refiere sólo al jardín privado de la vivienda o de la logia de viviendas en bloque, sino más bien en sentido urbanístico, al espacio delimitado esencialmente por las fachadas de las casas de las Siedlungen. La manera en la que se ha dispuesto dicho espacio respecto al sol, al viento y, por sus dimensiones, respecto a su comportamiento frente al ruido, no sólo tiene una importancia higiénica, sino que también influye en gran medida en los sentimientos de bienestar, sosiego, silencio, tranquilidad armónica, comodidad, etc... Calles de Siedlung al modo de pasillos por los que circulan coches a toda velocidad provocan rechazo. De la misma manera... patios y jardines tipo corredor... que carecen de cierre, donde la mirada se desliza por las fachadas de las casas hasta perderse finalmente, sin punto fijo, en la nada...”*

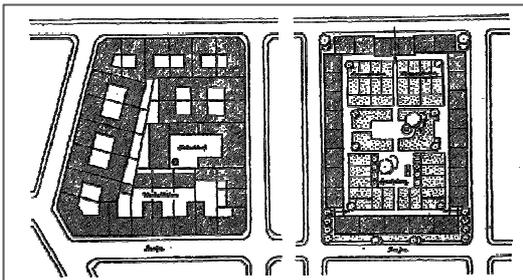




**RECREACIÓN DE PAISAJES EN EL INTERIOR DE LAS MANZANAS**

**CONCURSO DEL GRAN BERLÍN 1910**

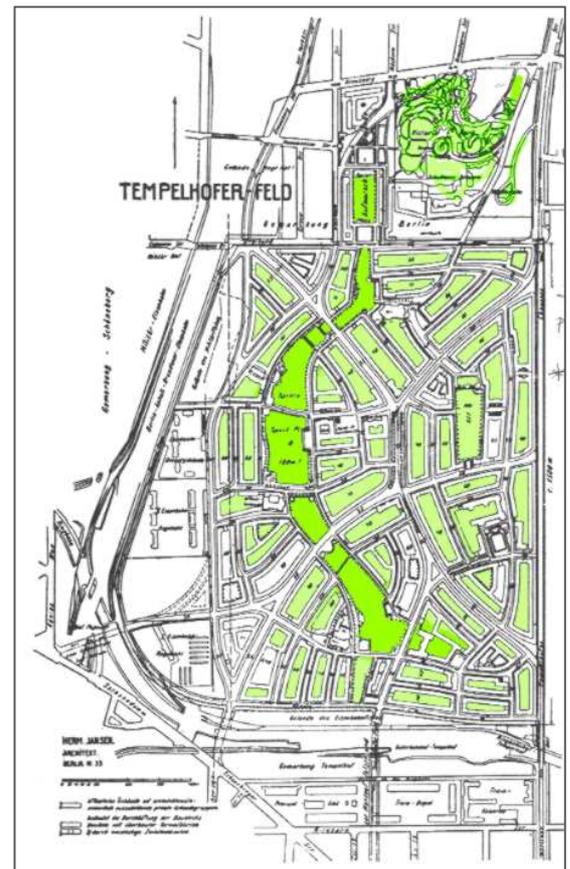
**Bruno Mohring y Rudolf Eberstadt.** Manzanas con zona baja interior. Forma parte de la propuesta para el cinturón del ensanche del Plan para el Gran Berlín, 1910. proponía un nuevo tipo de bloque para el ensanche: la adecuación a la manzana se establecía a través de bloques de alquiler de cinco plantas circunscritos al perímetro, que dejaban en su interior un gran jardín con pequeñas viviendas. Este tipo edificatorio se plantea por una parte como respuesta a lo Mietskasernen, pero plantea una heterotopía muy interesante dentro de los muros que forman las viviendas exteriores. El proyecto de Möhring-Eberstadt-Petersen

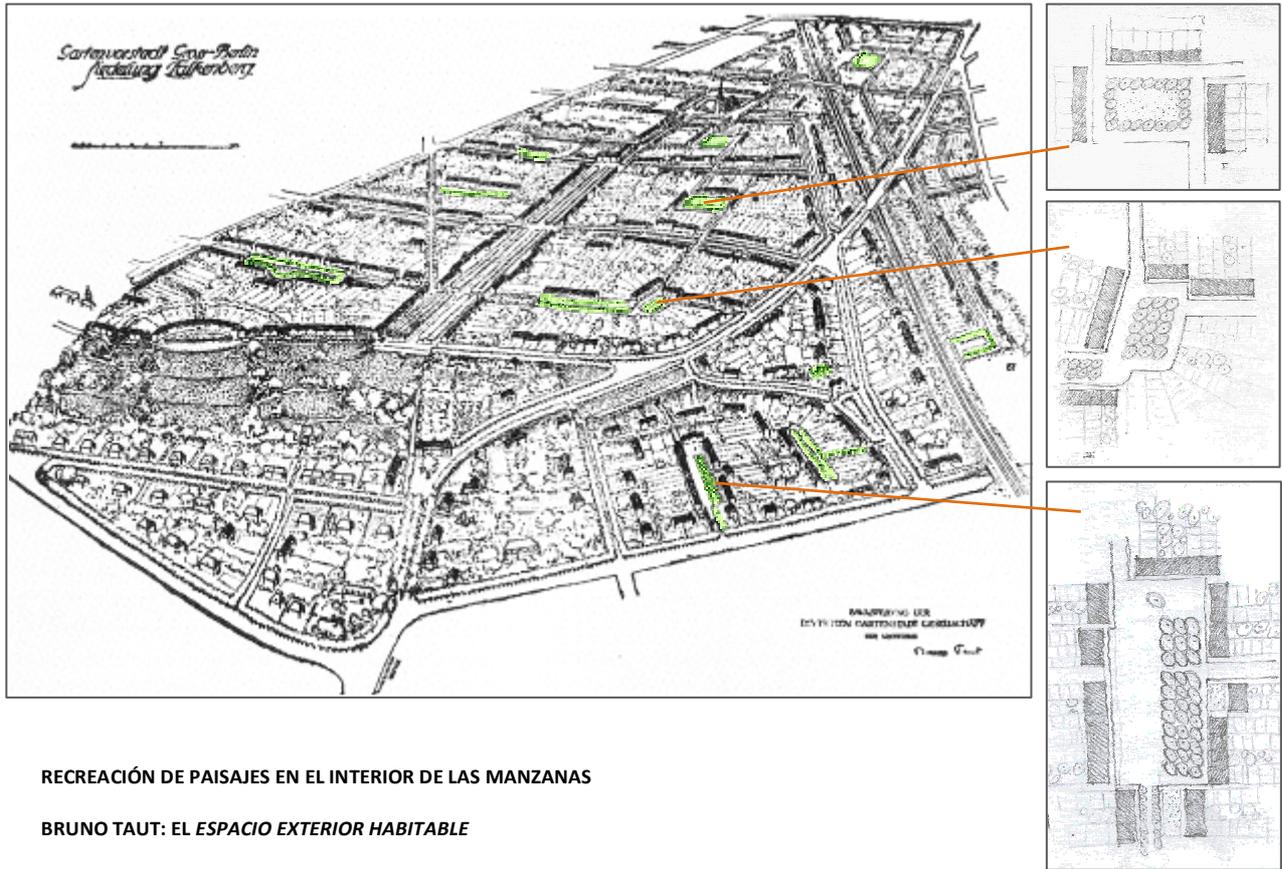


Ernst Bruch: nuevos modelos de edificación en masa, indicada para sustituir a los Cuarteles de Alquiler. El interior de la manzana se destina a zonas verdes.

**Jansen, Propuesta de intervención en Tempelhof-Feld, 1910:**

se plantea como tipología a seguir en todo el ensanche del Plan para el Gran Berlín: una urbanización de trazado sittesco de grandes manzanas abiertas con jardines en su interior. Los jardines se comunican entre sí y llegan a un gran parque-paseo que divide el conjunto en dos partes y, continuándose, comunicará las distintas zonas de la ciudad. En realidad este parque-paseo está concebido dentro de un proyecto más ambicioso, de mayor escala: La propuesta de Jansen para el Concurso del Gran Berlín de 1910: El sistema de zonas verdes que plantea se basa en un sistema radial y otro concéntrico. Las bandas concéntricas se utilizarán para la separación de las diferentes zonas urbanizadas. El otro sistema, radial, se basaba en la idea de que cada persona debería poder pasear desde el centro histórico de la ciudad hasta los grandes bosques que rodeaban Berlín. Por lo tanto, era necesario abrir grandes paseos verdes entre las zonas edificadas.





**RECREACIÓN DE PAISAJES EN EL INTERIOR DE LAS MANZANAS**

**BRUNO TAUT: EL ESPACIO EXTERIOR HABITABLE**

El interés de Bruno Taut por la alternativa de vida que presentaba la ciudad-jardín se manifiesta en la gran cantidad de propuestas que llevó a cabo durante estos años. La característica de los proyectos de Taut es la importancia que daba a los espacios exteriores, la caracterización de lo que él llamó años más tarde “espacio exterior habitable”. Parte de la base de que así como era fundamental el interior de una vivienda, también consideraba importante todos los espacios anexos a ella, el ambiente urbano. El fin que siempre persiguió fue la felicidad del habitante.

Una de sus obras más significativas en el desarrollo de estos nuevos asentamientos fue la **Ciudad-Jardín Falkenberg**, que se construyó entre los años 1912 y 1914. La construcción de Falkenberg supuso para Taut la materialización de las ideas que formaban parte de su arquitectura. Es importante señalar de qué manera Taut concibió su ciudad – jardín. No era, como ha sucedido en la mayor parte de las experiencias, una serie de calles con parcelas cerradas que contenían cada una la casa con su jardín privado. La primacía de los espacios públicos abiertos y la búsqueda de la identidad de la comunidad a través de estos espacios exteriores era lo más característico de esta compleja intervención.

La traza era similar a la propuesta de plano regulador de Havelgelände Gatow-Cladow-Grossglienicke, pero aparecía aquí ya totalmente desarrollada. Como en Havelgelände, existían varias vías, principales o secundarias que dividían el terreno en sectores mediante un trazado de clara influencia sittesca. Este trazado respondía, según Taut, a la conservación de las líneas de nivel del terreno, dato que le vinculaba con las corrientes *heimat* alemanas. Una gran avenida arbolada, que por un lado se limitaba con la escuela, y en el otro extremo se abría al paisaje, comunicaba la zona de negocios con la residencial. La complejidad de la intervención se completaba en la pequeña escala, en la definición y la disposición de las viviendas – para las que utilizaba unos pocos tipos constructivos-, las parcelas y el arbolado en los sectores, preservados del tráfico rodado. En cada uno de ellos, y siempre de diferente manera, Taut introdujo un nuevo elemento, *Akazienhof* (literalmente “patio de acacias) que constituía el lugar central de las pequeñas comunidades de cada sector, el lugar para relacionarse, de identidad propia, puesto que eran distintos unos de otros, huyendo de la ciudad homogénea sin lugares para la identificación. Señalamos también el interés de Taut por el color, que aquí no analizaremos, pero que es revelador, por la importancia que le atribuyó para caracterizar y determinar los diferentes ambientes urbanos.\* Era, en definitiva, el intento de expresión de una cultura proletaria opuesta a la idea de una arquitectura desprovista del color.

\* “No podemos menos que reconocer el color como cualidad absolutamente equiparable a la forma... no despreciaremos este extraordinario don de Dios, el puro, indómito color”, B. Taut en *Siedlungswerk*, 1918, pp. 255, tomado de W. Nerdtger y M. Speidel en *Bruno Taut. 1880-1938*, p. 145

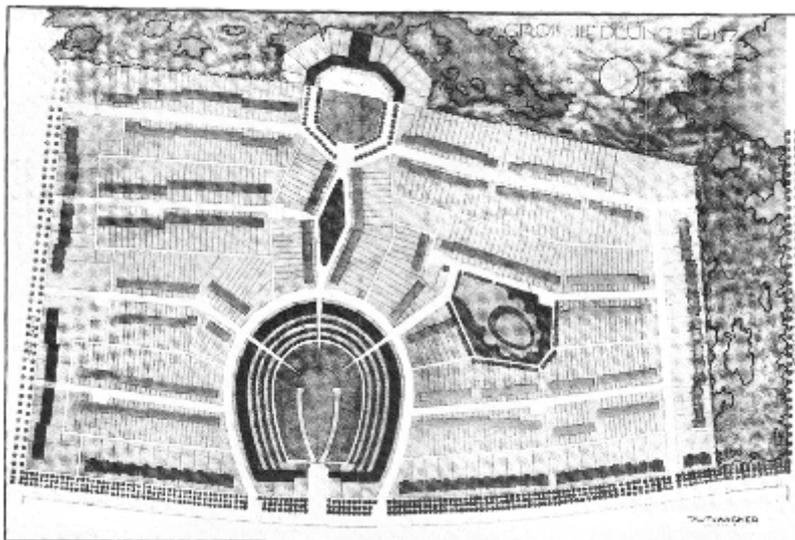
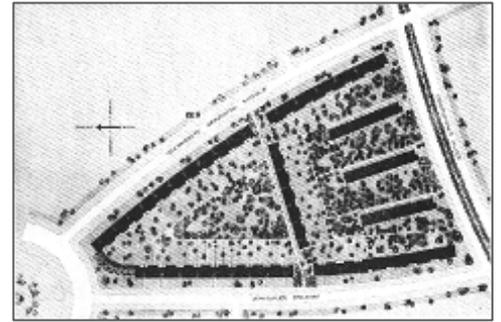
Bruno Taut y Schaar. Proyecto para concurso del Plano Regulador de Havelgelände Gatow-Cladow-Grossglienicke. Primer premio, año 1910. El plano, aunque poco detallado, es revelador. En el tratamiento de la pequeña escala hay gran interés por, la disposición de las plazas o el arbolado, o dos pequeños parques simétricos con un estanque en el medio o los huertos. En la parte sur de la intervención se observa un gran espacio abierto, un anfiteatro hundido, que pudiera albergar las reuniones de la nueva comunidad que se creaba y que fuera su símbolo de identidad. En definitiva se comenzaban a apuntar las directrices que iba seguir Taut en sus proyectos de ciudad-jardín, más tarde, de *Siedlungen* y en su texto “La corona de la ciudad”.



**RECREACIÓN DE PAISAJES EN EL INTERIOR DE LAS MANZANAS  
BRUNO TAUT: ESPACIO EXTERIOR HABITABLE**

*“...montaña, bosque, agua, etc... son realmente los soportes más valiosos para el arquitecto. Él mismo no los disfrutaría como recursos sustanciales de la mayor eficacia si no reconociera que estos obstáculos son los que aportan a las Siedlungen una proximidad sensorial y física... Esto es válido tanto si se trata de la conservación de gran parte del bosque, como es el caso de Zehlendorf, o si se trata de desarrollar una forma a partir de la configuración del terreno, como en la Herradura de Britz. Estas posibilidades de variación son elementos de estructuración del máximo nivel, puesto que influyen sumamente en el ámbito de la ordenación urbanística y, en consecuencia, son los que más pueden influir en aquello que aquí se llama espacio exterior habitable...”*

*“Somos de la opinión de que el entorno inmediato de la vivienda es de suma importancia para la misma... El concepto de espacio habitable exterior no se refiere sólo al jardín privado de la vivienda o de la logia de viviendas en bloque, sino más bien en sentido urbanístico, al espacio delimitado esencialmente por las fachadas de las casas de las Siedlungen. La manera en la que se ha dispuesto dicho espacio respecto al sol, al viento y, por sus dimensiones, respecto a su comportamiento frente al ruido, no sólo tiene una importancia higiénica, sino que también influye en gran medida en los sentimientos de bienestar, sosiego, silencio, tranquilidad armónica, comodidad, etc... Calles de Siedlung al modo de pasillos por los que circulan coches a toda velocidad provocan rechazo. De la misma manera... patios y jardines tipo corredor... que carecen de cierre, donde la mirada se desliza por las fachadas de las casas hasta perderse finalmente, sin punto fijo, en la nada...”*



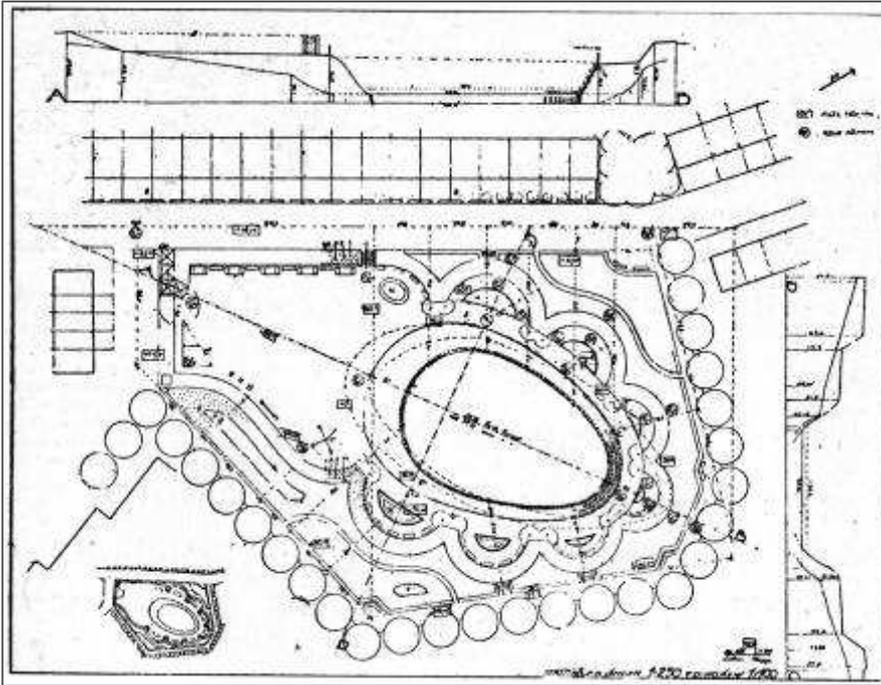
*“La vecindad es una fuente de energía espiritual...Consiste en un espacio que puede ser atravesado por un peatón en un cuarto de hora, un espacio que se corresponde con el placentero ámbito de experiencias del niño, suficientemente grande como para estimular el sentimiento de hogar. Junto al aspecto organizativo me interesó fundamentalmente la configuración de lo espacial y la conexión entre espacio interior y exterior”*

**RECREACIÓN DE PAISAJES EN EL INTERIOR DE LAS MANZANAS**

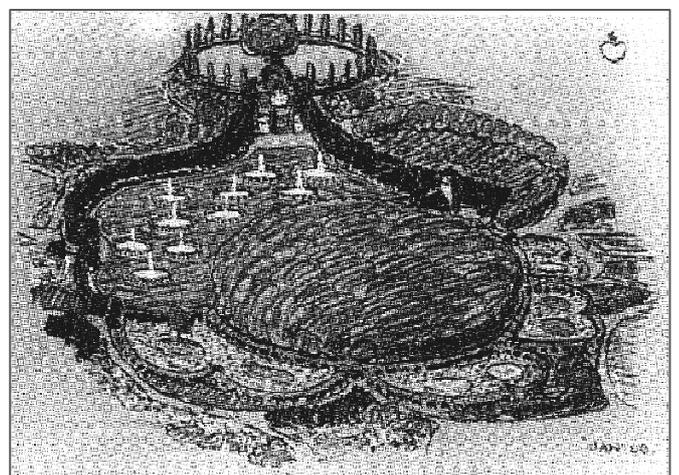
**HETEROTOPÍAS COMUNITARIAS**

El interés de Bruno Taut por los espacios verdes se manifiesta ya en época temprana. La importancia que atribuye al paisaje, a la naturaleza y a la creación de jardines se revela en sus primeros proyectos. Su campo de actividad, la arquitectura, no puede ser entendida, a su parecer, sin tener en cuenta el ambiente circundante. El proyecto de una rosalada presentado a concurso en 1906 (abajo) refleja esta vocación. Su obra, siempre difícil de clasificar, se manifiesta ahora fuera de toda tendencia, no es paisajista, sino formal, pero tampoco regular. La propuesta de Taut es una recreación de una fantasía natural, que dista de las tendencias en la arquitectura del paisaje del momento, más encaminadas hacia la sobriedad de las formas y la zonificación para el uso de las superficies. Si comparamos la rosalada de Taut con el proyecto de ajardinamiento de Leberecht Migge para una de las zonas abiertas de la Siedlung Britz encontramos una considerable similitud desde el punto de vista compositivo, con una zona central rodeada de elementos lobulados, suponemos, llenos de flores y de color. Simbolizaciones pseudoorgánicas expresionistas, que casi veinte años atrás había desarrollado Taut.

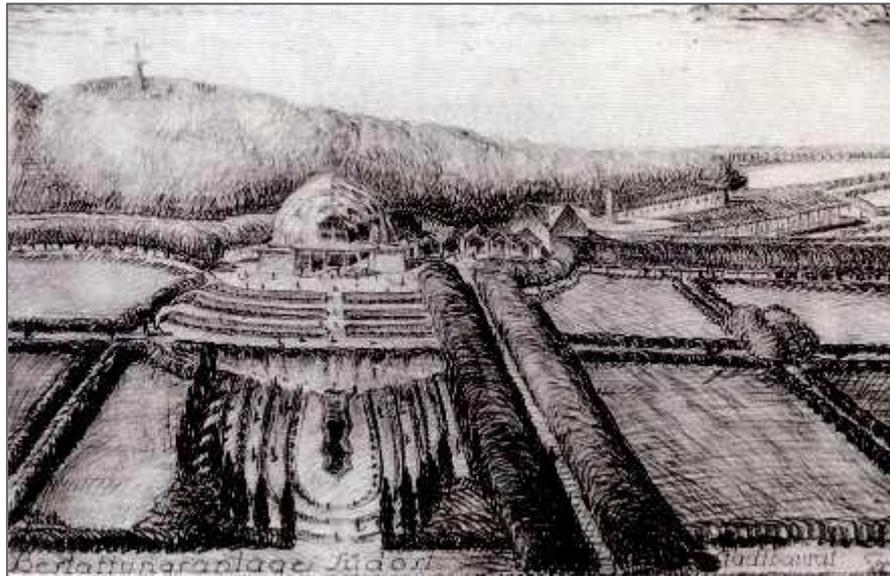
Leberecht Migge, Proyecto de ajardinamiento en Britz. Debajo: Estado final del jardín: se ha perdido el diseño original dando paso a uno más sencillo, más *sachlich*.



Walter Determan. Bauhaus Siedlung, 1920. Aunque apelando a analogías cristalográficas en vez de orgánicas, este proyecto irrealizado es un testimonio gráfico de la Bauhaus expresionista. Se recrea, otra vez, un espacio extraño, lleno de colores, estanque, agua y flores, en formas de estrella y de diamante, con el objetivo de hacer una comunidad sumida en la belleza, huida de un mundo posbélico en ruinas.



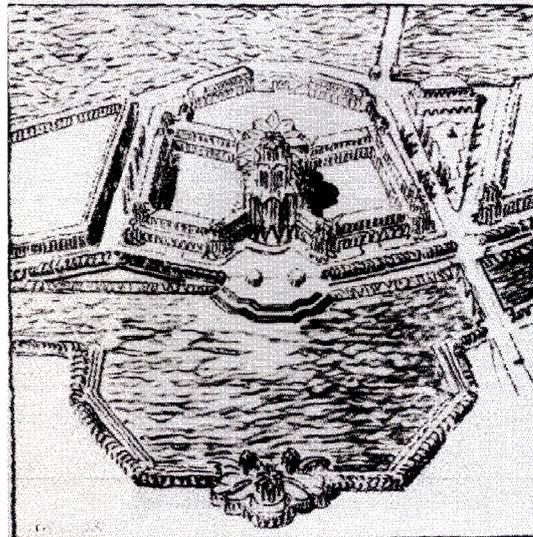
Bruno Taut, Concurso para rosalada, 1906



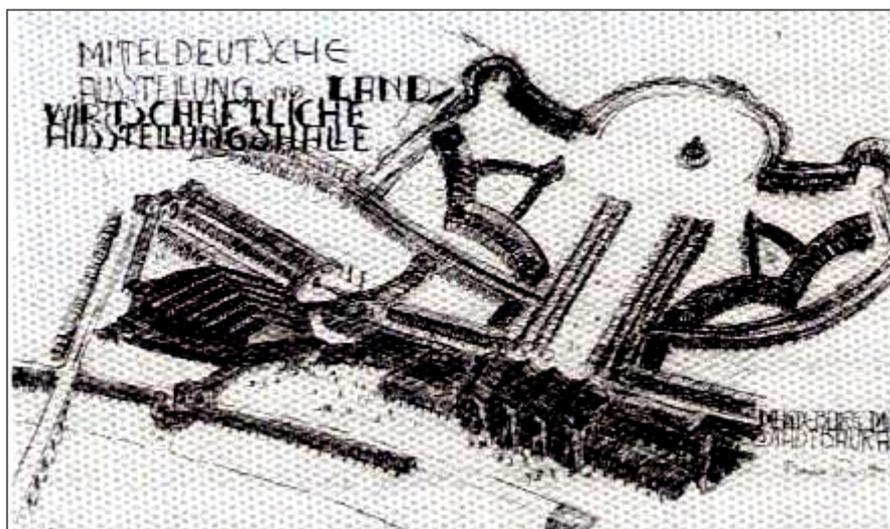
Walter Günther, Crematorio en Südost, Magdeburgo, 1922 (Früchlicht)

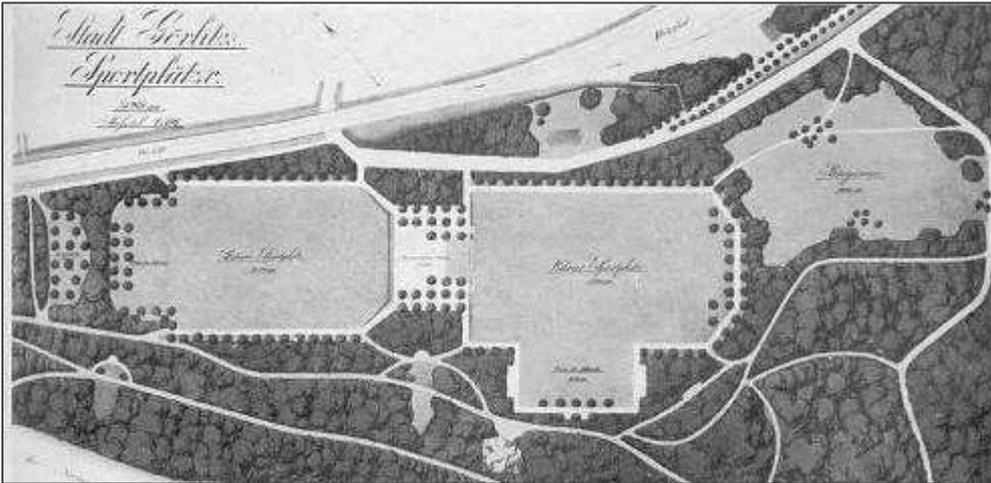
**HETEROTOPÍAS COMUNITARIAS**

La llegada de Bruno Taut como Stadtbaurat de Magdeburgo, supone para él la posibilidad de llevar a la práctica el desarrollo de una planificación urbana muy particular, en la que emergen Palacios de Cristal y jardines expresionistas. Taut –y, como él lo harán sus colaboradores- trabaja el espacio urbano mediante la construcción de escenarios rodeados por masas vegetales trabajadas como muros. De este modo va configurando experiencias espaciales que se suceden, llenas de jardines de color, vegetación, agua, en clara relación con las ideas urbanas de Sitte, y repitiendo la estrategia de la heterotopía, a escala urbana. Veremos también como esta manera de trabajar el espacio –como en burburjas- se manifiesta casi exacta en la organización de los grandes parques populares, Volkspark.



Paul Thürmer, Palacio de la Ciudadela, 1921

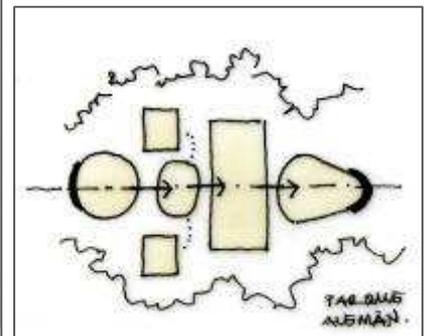




Vista aérea de la campiña cercana a Berlín. Tomada de Google Earth. Las similitudes son sorprendentes, ya que todo el campo de los alrededores de Berlín, tan boscosos, funcionan igual que los bosques: los campesinos van creando espacios abiertos para sus actividades, generando recintos independientes.

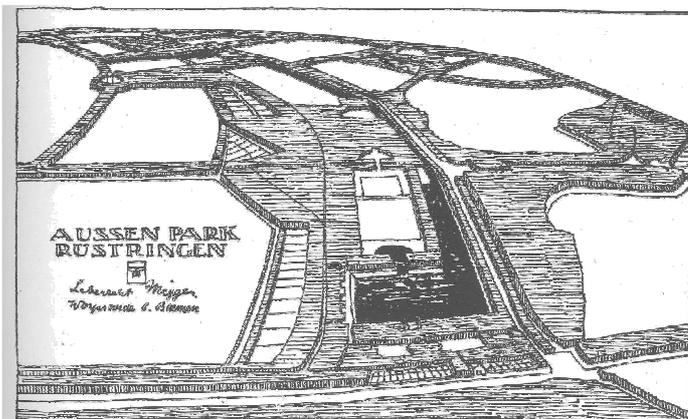


Debajo: Esquema compositivo de organización de los recintos para actividades en el parque alemán. Dibujo de la autora.



Max Bromme, Stadtwald Frankfurt, 1923 Cada área se escinde de las demás y se separa a través de la masa de arbolado.

Leberecht Migge, Parque exterior en Rustringen, 1926. Nótese que Migge reserva siempre loteados de terreno para los jardines unifamiliares.



**STADTWALD: El bosque en la ciudad.**

Los parques funcionan dentro de la ciudad como las macroesferas de las que hablábamos, esponjando el tejido al incorporar lo verde como esqueje dentro de *lo de piedra*. El parque, como valor social, como lugar en el que, frente a los tipos paisajistas, se concibe como lugar para desarrollar y fomentar la vida al aire libre de los obreros\*. Pero hay más: si analizamos la manera en que estos espacios abiertos para el juego y el deporte se organizan, observaremos que funcionan siempre mediante la concatenación discontinua de vaciados del bosque, totalmente cerrados, ya que la comunicación entre un espacio y el siguiente no es visual. Se corta mediante la introducción de un edificio -como en el Stadtwald de Frankfurt (derecha), o la permeabilidad de los troncos de los árboles. Algo similar hace Taut con los espacios concatenados de Britz. Es decir, que siendo heterotopías dentro de la ciudad, están también concebidos a través de la referencia *claro-en-el-bosque*, como una *espuma*. Como señala Darío Álvarez, se trataría de una relectura del bosque francés, en el que se introducen -en vez de actividades cortesanas- funciones para el desarrollo cada área destinada a un deporte se encuentra perfectamente separada de las demás mediante el sistema de arbolado regular que configura su perfil, sometido, sin embargo, al trazado general. La densidad de la masa vegetal refuerza la separación existente entre las diferentes superficies y el énfasis puesto en su ordenación, opuesta a toda idea de jardín paisajista. En el nuevo parque la vegetación no se utiliza como elemento de ornamentación ni como foco de atención del espectador, sino como definidora de espacios que van a ocupar las diferentes actividades; la vegetación se concibe como una masa que permite ser recortada y trabajada. Esta condición se repetirá en todos los proyectos de la época, en busca de la definición de un nuevo modelo de *Volkspark*, que se aproximará a la idea de un bosque urbano capaz de albergar sistemáticamente actividades muy diversas.

\*El tema del parque alemán está desarrollado en profundidad en Panzini, Franco, *Per il piacere del popolo: L'evoluzione del giardino pubblico in Europa*, Zanichelli Ed., 1993, Bologna, Álvarez, Darío, *El jardín en la arquitectura del siglo XX*, ed. Reverté, 2007, Barcelona. También en Cárdenas, Isabel, *Berlín, Ciudad Verde*, C.I.J.H.; Madrid, 2002.

*“El parque urbano alemán (...) no esconde su origen artificial y cercano de perseguir su fin: la recreación al aire libre”<sup>14</sup>*

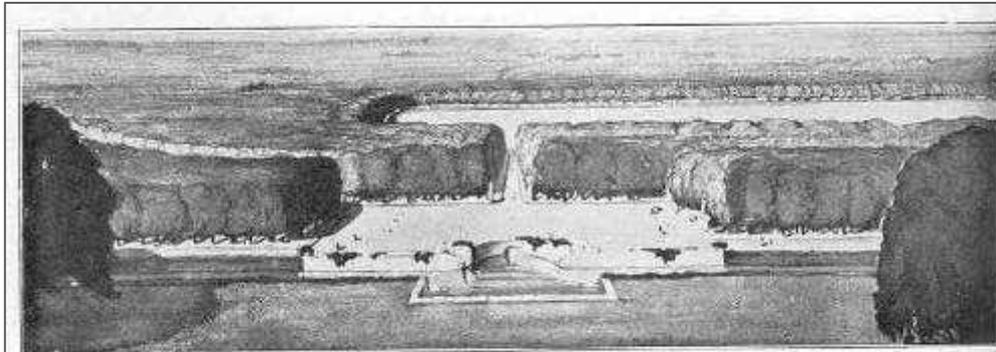


Abb. 156. Stadtpark Hamburg. Platzanlage am Eingang. Sprunggarten.

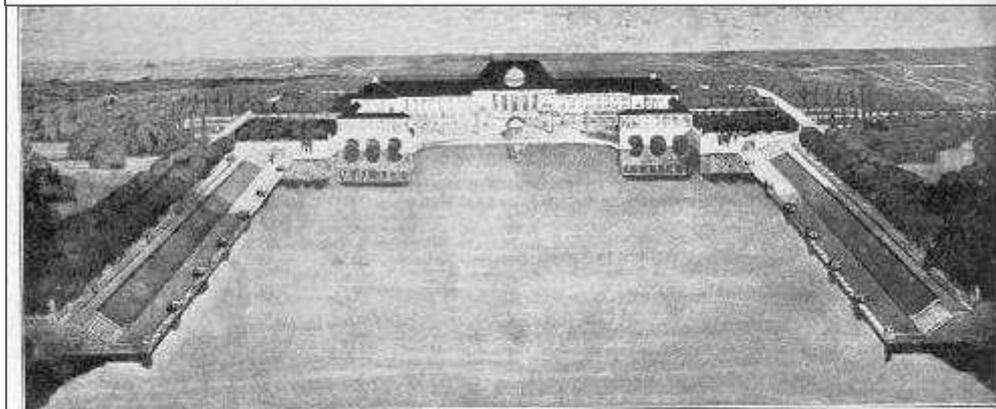


Abb. 157. Stadtpark Hamburg. Hauptrestaurant mit Terrassen.

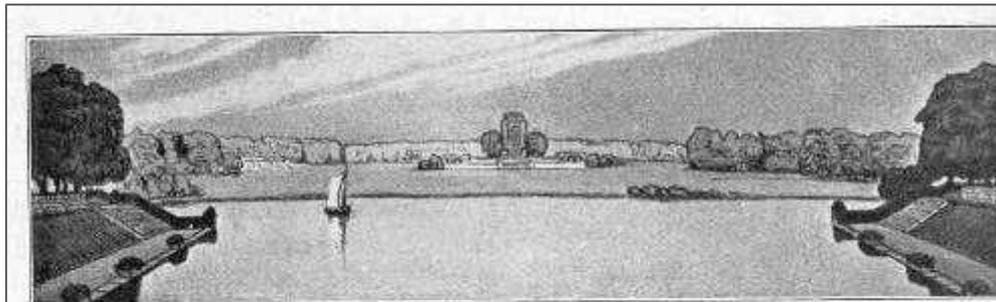
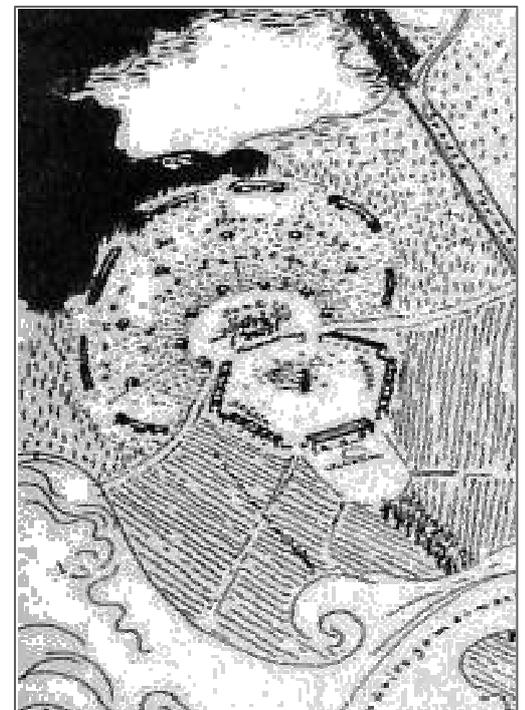
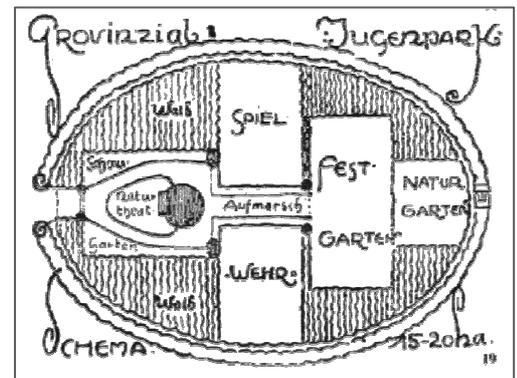
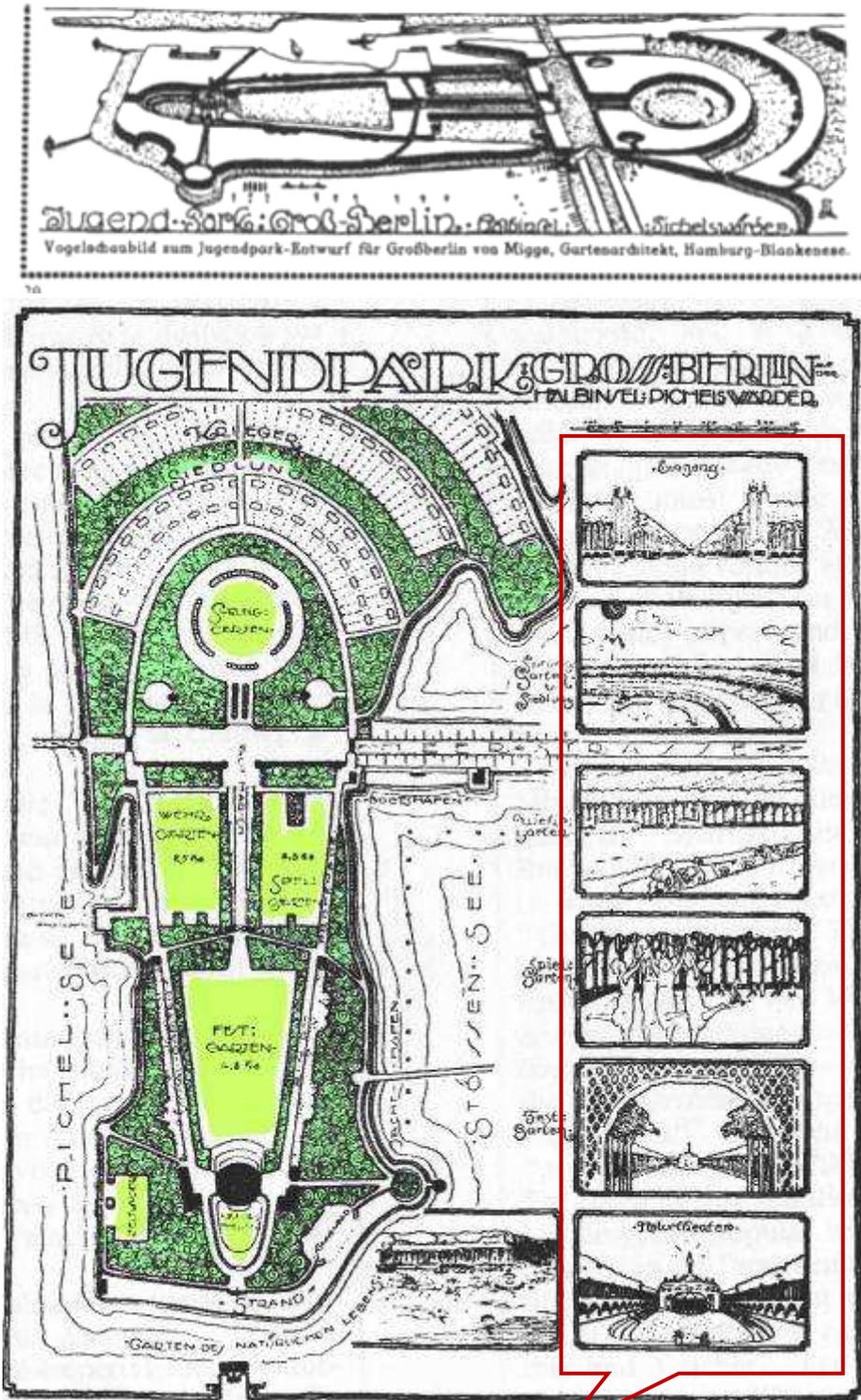


Abb. 158. Stadtpark Hamburg. Blick vom Hauptrestaurant nach dem Wasserturm.

LOS PARQUES ALEMANES

Leberecht Migge, y Martín Wagner, *Jugendpark* en la península de Pichelswälder, en Berlín, 1916, para soldados heridos llegados del frente. Sobre una densa foresta horadan los espacios abiertos que constituyen las áreas o estancias. La composición axial está concebida como una concatenación de estos espacios abiertos, las perspectivas siempre cerradas por edificios, como en los parques. Esto se ve claramente en las viñetas laterales que el arquitecto introduce en el dibujo. Las áreas abiertas estarán siempre cerradas, recogidas en sí mismas. Esta concatenación de espacios se va a repetir en otras experiencias de arquitectos expresionistas, como la *Siedlung Britz*, de Bruno Taut. En la parte norte se sitúan las viviendas de los soldados, en cada una de ellas un pequeño huerto o jardín individual.

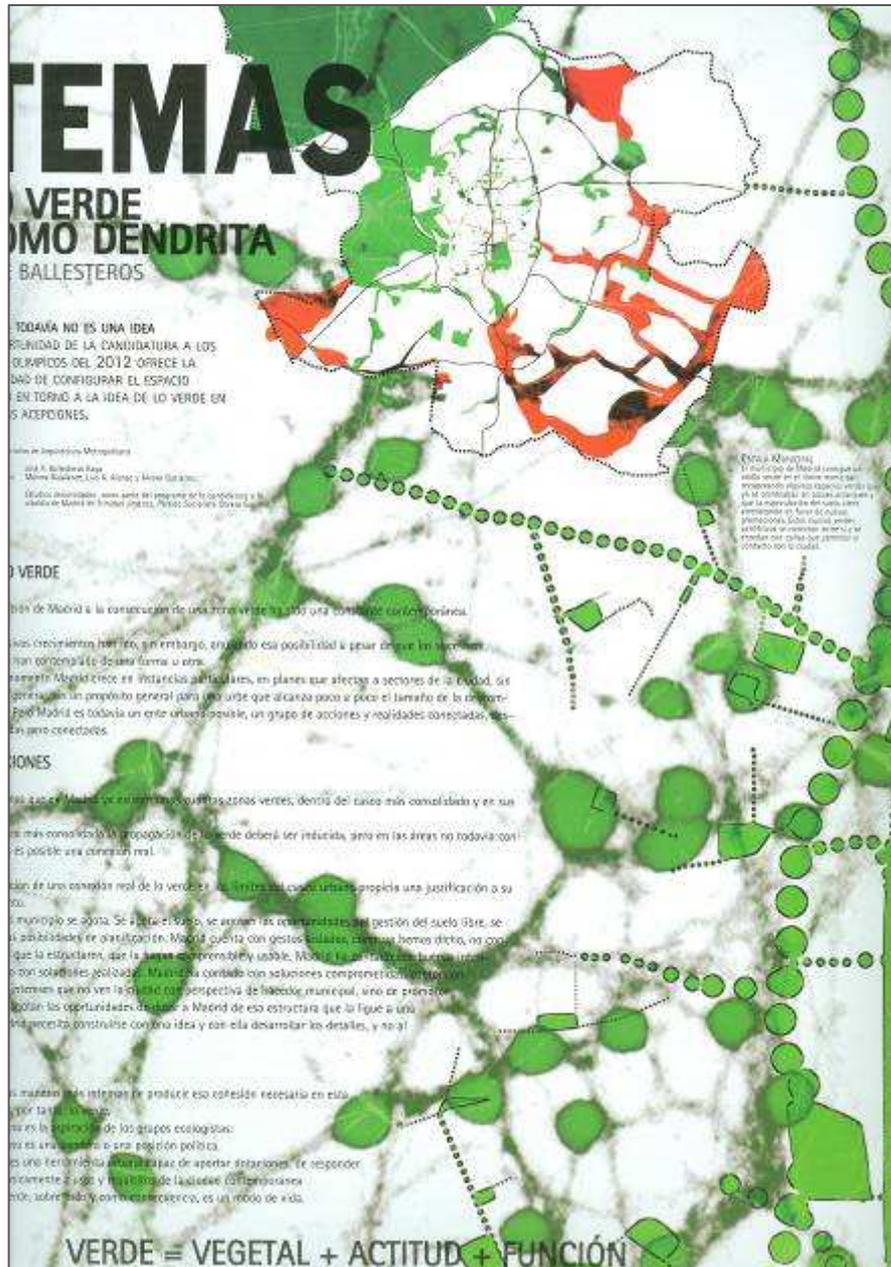
Debajo de estas líneas se muestra un esquema tipo de *Jugendpark*, también de Migge, en que se ve claramente la organización en "burbujas" o pequeños mundos cerrados verdes.



Concepción del conjunto como consecución de recintos cerrados: viñetas o experiencias escenográficas independientes.

Imagen del libro de Bruno Taut, *La disolución de las ciudades: Cooperativa agrícola*, 1921. Se observa la concatenación de espacios consecutivos separados por edificios coincidentes con el eje de recorrido, como ocurre en los parques.

3. Sistemas verdes: TRENZAR



**Escala Urbana**

Espacios verdes existentes  
 +  
 Nuevos espacios verdes  
 como área planeada  
 +  
 Conexiones  
 +  
 Propagaciones (dendritas)

Este contagio es lo que  
 hemos llamado dendrita

(la dendrita es la célula nerviosa receptora a  
 través de la cual los impulsos eléctricos  
 acceden a la neurona)

Se trata de que cada  
 ciudadano intuya lo verde  
 desde cualquier punto de  
 la ciudad

José Ballesteros, "Lo verde como dendrita"<sup>15</sup>. A través de una analogía zoomórfica se plantea una red rizomática de experiencias verdes que cosen o trenzan la ciudad. Si esta propuesta establece parámetros contemporáneos, veremos que propuestas similares, pero mucho más esquemáticas y lineales aparecen a principios del siglo XX.

**EL CONCURSO DEL GRAN BERLÍN DE 1910. PLAN DE JANSEN.**

El primer premio del concurso fue compartido por Hermann Jansen y por el equipo formado por Brix, Genzmer y la *Hochbahngesellschaft* de Berlín. Las propuestas del primero y la del equipo de Möhring-Eberstadt-Petersen han quedado como las más interesantes y sugerentes. Los proyectos tenían en común el planteamiento de la ciudad en tres niveles de actuación:

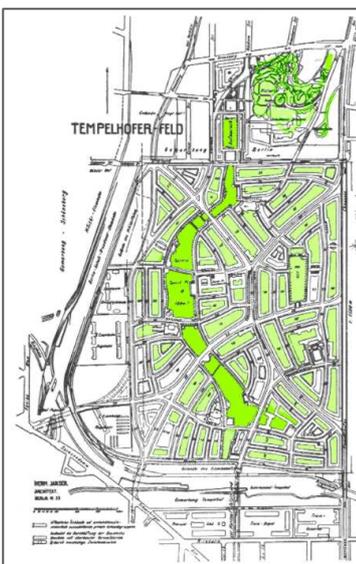
- el centro histórico (*innenstadt*)
- el ensanche de la ciudad (*Die Stadterweiterung*)
- la periferia de la ciudad (*Die Stadtumgebung*)

**1. El centro histórico.** Se planteó bajo las premisas antes mencionadas de grandiosidad y monumentalidad: plazas, grandes avenidas cortando la densa trama urbana y una grandiosa vía Norte-Sur que conectaba las dos estaciones principales de la ciudad. Lo más curioso, señala Posener, es que estas propuestas fueron una anticipación del Plan Speer, lo que recuerda el espíritu que reinaba en Alemania en los primeros años del siglo. El nuevo concepto de la raza alemana, la construcción de un nuevo imperio y la magnificación de la nación eran puntos demasiado cercanos entre los ideales de la etapa Guillermina y la ideología nazi.

**2. El ensanche de la ciudad.** Esta zona era la más problemática, puesto que se había conformado durante los años de grandes crecimientos y especulaciones. Jansen se centró en la definición del barrio de Templehoff, como ejemplo de lo que debe ser la nueva edificación. El lugar en aquel momento era un terreno baldío entre líneas de ferrocarril. Allí plantea una redefinición de ciudad jardín, una ciudad-jardín-paseo, a la que nos referiremos más adelante, porque juegan un papel fundamental en la reestructuración de la ciudad global.

**3. La periferia de la ciudad.** Los urbanistas se encontraron con el problema de que gran parte de esta periferia estaba ya edificada. Como hemos comentado anteriormente, la periferia se había convertido en parte de ciudad, existiendo diferentes asentamientos sobre las antiguas aldeas. El problema era que se habían desarrollado independientemente unos de otros, sin planeamiento, todo había surgido al azar. Las propuestas van encaminadas al planteamiento de ciudades-jardín en las zonas libres y a una articulación global de la periferia con respecto a la ciudad, formando un cinturón de ciudades satélite separadas unas de otras por zonas verdes.

Aparte de los tres niveles de actuación que contemplan las propuestas, el plan de Jansen tiene la particularidad de que había sido concebido como globalidad. El plano que presentó así lo refleja: el territorio entero está coordinado. La estructuración de todo el conjunto se basa en la conjugación de dos sistemas: las redes y las zonas verdes. Esta nueva estrategia de control del territorio viene motivada por la evolución de las teorías del *zoning* a las que nos hemos referido en apartados anteriores, y que en el año 1905 se estaba configurando. La novedad que reflejan estas teorías en el año 10 es considerar la estructura de comunicaciones como una *zona* más, y, por tanto, susceptible de ser controlada —y de controlar el crecimiento—. Esta es la clave del éxito Plan Jansen y de la influencia que tuvo en años posteriores. El sistema de zonas verdes que plantea se basa en un sistema radial y otro concéntrico. Las bandas concéntricas se utilizan para la separación de las diferentes zonas urbanizadas, como ya se había experimentado en otras ocasiones, como en el plan para el puerto de Frankfurt. El otro sistema, radial, se basaba en la idea de que cada persona debería poder pasear desde el centro histórico de la ciudad hasta los grandes bosques que rodeaban Berlín. Por lo tanto, era necesario abrir grandes paseos verdes entre las zonas edificadas.



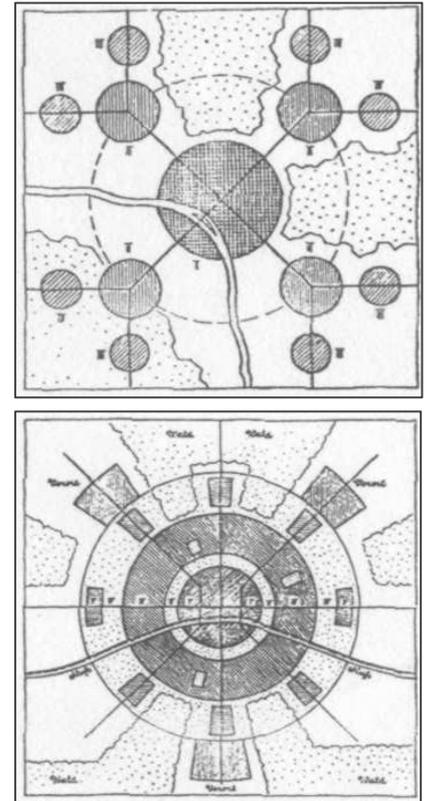
Plan Jansen, 1911: muestra la actuación en los tres niveles y la separación de las partes de la ciudad en bandas verdes. Arriba, manzanas con paseos dirigidos hacia la periferia.



**SISTEMAS VERDES: EL GRAN BERLÍN.**

El concurso del Gran Berlín es un hecho destacable dentro de la reflexión acerca del desarrollo de la metrópoli. Pese a la imposibilidad y a ciertas carencias a la hora de plantear el concurso, lo cierto es que supone un obligado punto de partida para todos los arquitectos –jóvenes entonces- que años más tarde reformularían morfológicamente la ciudad del Movimiento Moderno. Las conclusiones, desde el punto de vista de la introducción y el uso del verde son fundamentales, ya que, unido a las nacientes teorías del zoning<sup>16</sup>, convertirán a el hasta ahora injerto dentro de la dureza de la ciudad, en un sistema. Aparece un nuevo elemento en la zonificación: áreas libres, *freiflächen*, donde ya no todo el suelo se consideraba edificable. Los parques, al igual de las plazas y las calles, eran competencia de los “planos de edificación”, eran parte de los instrumentos para la “decoración” y embellecimiento de la ciudad. Los criterios son en primer lugar de carácter higiénico-social: para el bien de los ciudadanos, y en particular, de la gran masa de la población más pobre, parece necesario establecer áreas de recreo cerca de los lugares de trabajo de la población.<sup>17</sup> Además existen razones de carácter funcional, porque las zonas verdes descongestionan el tráfico, y económicas, porque frenan la subida del precio de los terrenos. Se acuña la palabra “área libre”, que no sólo se define de forma negativa –área libre de edificaciones- sino, y sobre todo, positivamente, para satisfacer determinadas necesidades de uso; he aquí, pues, que dichas áreas son clasificadas en áreas recreativas, deportivas, de parques y jardines, de cursos de agua, áreas de reserva... Esto conduce a la definición de los criterios para su cuantificación y para su distribución en la ciudad: se establece el principio de la integración de las áreas libres de distinta asignación de uso en una única y gran –aunque articulada- “zona”, que se contrapone a la de las “islas verdes”. Paulatinamente va decayendo el concepto de parque como elemento singular para el embellecimiento y la ornamentación de la ciudad, que es sustituido por el funcional de “zona libre”, articulada de manera que se compenetre con la ciudad, pero dispuesta sobre un trazado continuo, es decir, aparece el concepto del “sistema de parques”. Lo que en el concurso aparece como sugerencia se va a codificar en sucesivas teorizaciones.

Durante los años siguientes al concurso aparecen una serie de propuestas a cargo de los más importantes arquitectos alemanes. Las zonas funcionales se convierten sobre todo en el soporte para la construcción de un “modelo de ciudad”. La “representación esquemática para una metrópoli” (*Schematische Darstellung einer Grosstadt*), modelo abstracto de organización que no hace referencia alguna a una particular situación urbana, se convierte casi en una etapa obligada de la producción de los manuales en torno a los años 20, como Mächler para Berlín, Taut para Magdeburgo, Wolf para Dresde o May y Migge para Frankfurt. Pese a la diversidad de los lugares, tienen algunos elementos comunes:



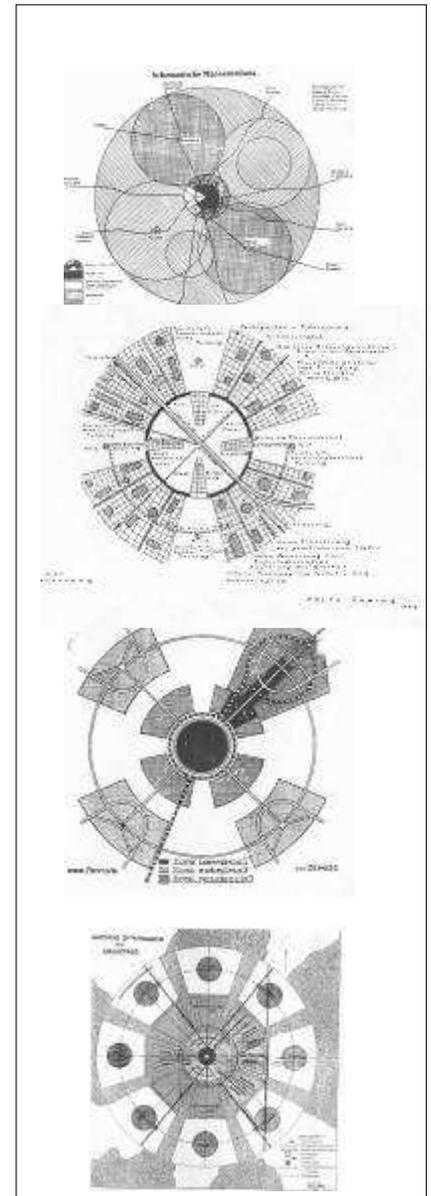
Los modelos de descentralización de Bruch y de Arminius. En ellos se observa la utilización de las zonas verdes para segregar y desintegrar la ciudad.

1. Aplicación a la *Grosstadt* -entendida como metrópoli-, que contiene la gama completa de las funciones urbanas
2. Esquemas compuestos por “zonas”, no ya de entidades físicas, sino de “funciones” separables. Una de ellas es “lo verde”, función: indefinida, pero cuantificable.
3. Estructurado mediante las grandes vías de circulación, que relacionan las diferentes funciones y el sistema de zonas verdes, que ordenan la distribución.
4. En definitiva, descomposición de la ciudad en elementos simples, definibles y cuantificables y la determinación de un sistema de relaciones lineales entre éstos.
5. Una nueva teoría sobre la **ciudad como organismo**: esta es la verdadera novedad.

Las tareas de la metrópolis son fuerzas y entidades que son materializables en partes y “colocables de manera orgánica en el espacio”. Cada parte debe definirse en base a su específica configuración, que depende de precisas leyes funcionales, y relacionarse de manera orgánica con las otras. Estas nuevas teorías vienen de la mano con una crítica a la ciudad industrial, que no ha crecido como un organismo natural.

Uno de los arquitectos que más se interesaron por los temas de la vegetación y los espacios libres en la ciudad fue Martín Wagner<sup>18</sup>, más tarde Stadtbaurat de la ciudad de Berlín. Martín Wagner había demostrado su interés por el verde urbano en su tesis de graduación de 1915, en la cual se aproximaba a los problemas de la cuantificación del espacio destinado a jardines en la ciudad y a los diferentes sistemas de estandarización en relación a la ocupación y a la densidad de la misma. Bajo el título de “Das Sanitäre Grün der Städte” (“El verde sanitario en las ciudades”) Wagner parte de las ideas de Jansen para el Gran Berlín. Toma en cuenta los reproches que habían recibido las propuestas de los parques paseos, que ofrecían solamente disfrute para la vista o las piernas, pero que excluían cualquier actividad de otro tipo. Según Posener:

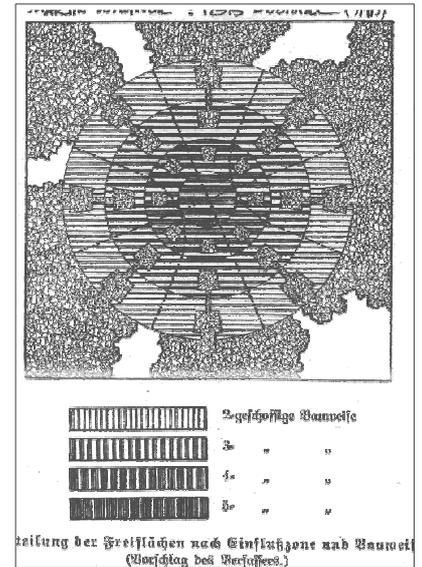
*Wagner parte de los diagramas radial y perimetral de 1910<sup>19</sup> y opina que incluir los radiales resulta una idea bastante extravagante. No es lógico hacer penetrar hasta el corazón de la ciudad unas cuñas verdes por las que los habitantes de la parte más densamente edificada de la ciudad puedan desplazarse hacia los bosques. Si alguien quería irse al Grunewald, decía Wagner, que tomara el tren y que allí comenzara a pasear. Naturalmente, tenía razón. Wagner no quería cuñas ni cinturones verdes, lo que quería era tener el verde donde se necesitara, es decir, en las partes más densamente pobladas y edificadas<sup>20</sup>*



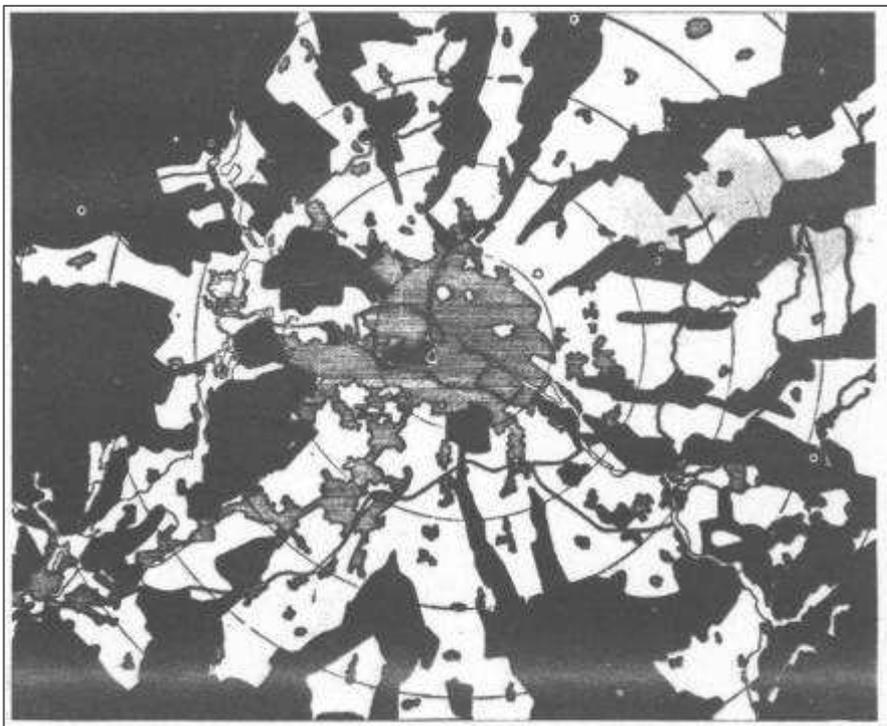
Representaciones esquemáticas para una metrópoli. Diferentes propuestas. Machler, 1920; Brix, 1921, Rädig, 1922 y Wolf, 1919

En realidad, lo novedoso de la tesis de Martín Wagner fue que por primera vez se calculaban en la ciudad la superficie necesaria de zonas libres por habitante: zonas de juego para los niños, zonas para la práctica del deporte, zonas de paseo, y la distancia a la que éstas deberían estar situadas, de tal modo que la tipología más reducida de verde había de ser accesible para cada ciudadano a menos de un cuarto de hora andando, el parque a veinte minutos y las grandes estructuras deportivas y los bosques exteriores a menos de media hora.

Lo que se está produciendo paulatinamente es el fin de lo verde desde los *afectos*, y el principio de lo verde desde el *efecto*. La lucha entre lo *sachlich* y lo *romántico* se va a desarrollar también en el ámbito de los jardines, los parques y los bosques. Se pasa del verde *cuantitativo* al *cuantitativo*. Del verde desde una actitud aún vitalista –como la que hemos expuesto a través de lo que hemos denominado *heterotopías*–, que trata de apelar a lo más profundo, a aquél que es entendido desde la cantidad de metros cúbicos de O<sub>2</sub> que es capaz de producir. Este es el punto que engancha directamente con el último apartado, *De lo cuantitativo a lo cuantificado*<sup>21</sup>. Este es el camino que se va a seguir desde las posturas más ortodoxas de la modernidad, el de la aceptación de la ciudad, que se tratará de mejorar a través de los zoning. Pero existe una última posibilidad, la destrucción final de la ciudad como fundamento del mal que aqueja a la sociedad.



**Martin Wagner: esquema de desarrollo de ciudad**, desarrollado en su tesis doctoral, de 1915. En el plano se observa el planteamiento de la ciudad como elemento celular que va introduciendo la vegetación en su interior a través de zonas cuantificadas, y siguiendo desarrollos radiales. Similar al de Eberstadt, pero, en teoría, más selectivo a la hora de establecer las zonas verdes.



**Martin Wagner. Propuesta para la ciudad de Berlín, 1929.** Proyecto que realiza casi quince años después del esquema de crecimiento y sistemas de zonas verdes de su tesis doctoral. Se observa un punto de partida similar: los bosques penetrando como manchas negras dentro de la ciudad y creándose recintos cuyas áreas van creciendo según nos alejamos del centro de la ciudad.

Se trata claramente del mismo arquitecto que, en 1915 señalaba: *Es hora ya de darse cuenta de que la época de la máquina y la era atómica no pueden encontrar su perfección en las grandes ciudades de hoy en día, sino sólo en una agrupación orgánica de ciudades jardín en campiñas-ciudades, es decir, en unidades ciudad-bosque-campo, que se penetran entre sí.*

#### **5.3.4. La disolución de la ciudad: diseminar**

*En América, el ciudadano y el campesino no se hallan tan rigurosamente distanciados entre sí como en nuestro país. Todo campesino es, a la vez, medio ciudadano y a la inversa. El hombre americano de la ciudad no se ha alejado tanto de la Naturaleza como su colega europeo o, mejor dicho, como su colega continental; porque el inglés también es un buen campesino.*<sup>22</sup>

La culminación de los ideales propugnados por las teorías de reforma de la cultura serían la destrucción final de la ciudad, epítome de la civilización capitalista, para dar con un modelo alternativo de hábitat diseminado por el territorio. Marx y Engels habían comenzado a denunciar la ciudad decimonónica como eje de la dominación capitalista, en *La Ideología Alemana*, de 1845:

*La contradicción entre la ciudad y el campo resulta la más grosera expresión de la sumisión de la personalidad a la división del trabajo que transforma al individuo y lo limita al estado de animal urbano en un caso, de animal rural en otro*<sup>23</sup>

A partir de aquí, en todas las propuestas se repite la misma finalidad: romper las diferencias entre el campo y la ciudad. Una vez más el verde se convierte en protagonista, pero ya no una pequeña porción de vegetación que se introduce en el seno de la ciudad, sino que es la ciudad misma la que desaparece como tal disuelta en las inmensidades del territorio virgen. Es fundamental insistir en el carácter mesiánico de estas propuestas, que se proclaman desde su base únicas salidas a situaciones desesperadas. Como otras tantas veces, la naturaleza vuelve a convertirse en salida de emergencia cuando la técnica demuestra un proyecto frustrado y que ha conducido a lo inhumano. El hombre vuelve a la tierra. Pero no se trata sólo de la destrucción de una idea, la de ciudad. No siempre se plantea desde los términos rousseauianos, de renuncia a toda la civilización. Será, más bien, una dispersión, una "polinización" de fragmentos de la ciudad rota que, como esporas o semillas, llevan lo artificial a unirse íntimamente con lo natural: la nueva ciudad, el nuevo territorio. La hibridación que, muchos años más tarde, se resumirá con la elocuente expresión *paisajear la arquitectura / arquitectonizar el paisaje*<sup>24</sup>.

Así sucede en los dos casos que vamos a ver, las propuestas de los alemanes en los primeros años de Weimar, tras la guerra; la segunda, en la U.R.S.S., años treinta, cuando la fe en la técnica se va apagando sin haber dado los frutos esperados y la situación se plantea insostenible.

##### **5.3.4.1. Die Auflösung der Städte**

Los horrores de la guerra dejaron un profundo surco en la conciencia de los arquitectos alemanes, quienes trataron de exorcizar su culpable adhesión al compromiso guillermino mediante un giro radical. Huyendo

del pragmatismo se alinearon con una actitud de signo utópico y de referencias románticas, que se alejaba de la vida cotidiana, sumida en la mayor dificultad por la guerra y la subsiguiente crisis. En este panorama la ciudad se configuraba como máxima amenaza contra la vida. Un arquitecto como Martin Wagner, a la sazón *Stadtbaurat* de Berlín formula este rechazo de modo contundente:

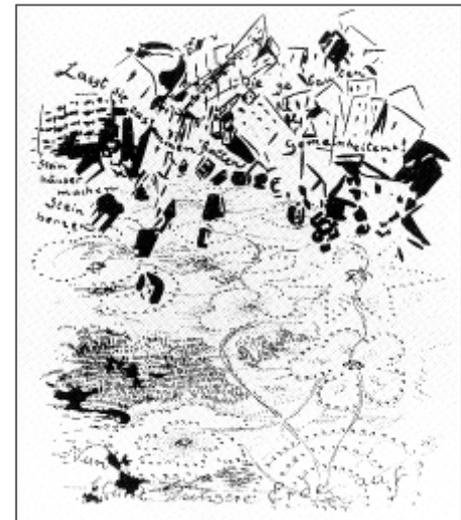
*Es hora ya de darse cuenta de que la época de la máquina y la era atómica no pueden encontrar su perfección en las grandes ciudades de hoy en día, sino sólo en una agrupación orgánica de ciudades jardín en campiñas-ciudades, es decir, en unidades ciudad-bosque-campo, que se penetran entre sí.*<sup>25</sup>

Bajo estas circunstancias, no es de extrañar que las propuestas de los arquitectos, cuyos pensamientos fluían lejanos a una realidad devastadora, estuvieran vinculadas al único resquicio de salvación: *la vuelta a la tierra*.

Serán sobre todo tres los protagonistas de esta apuesta por la capacidad salvadora del verde. Bruno Taut, el arquitecto paisajista Leberecht Migge, con la iniciativa del *Stadtbaurat* de la ciudad de Berlín, Martin Wagner. Pese a sus planteamientos del todo socialdemócratas, el convencimiento de radicación en la tierra patria, sus relaciones con lo *heimat*, hacen de sus propuestas excesivamente similares en muchos aspectos al nacional socialismo. Esto no se puede soslayar, ya que de aquí se pueden colegir las volubles relaciones que el amor por la naturaleza establece con la ideología. Si hasta la guerra se plantea como frente común contra la industrialización desde las ramas más radicales de izquierdas y de derechas, en los treinta será monopolizada por las secciones reaccionarias, mientras los partidarios de posturas socialistas enarbolarán lo internacional y la técnica como base de su arquitectura. Sólo a partir de los sesenta establece otra vez relación con las izquierdas a través de la ecología, dando lugar a los nuevos nacionalismos de pensamiento comunista radical.

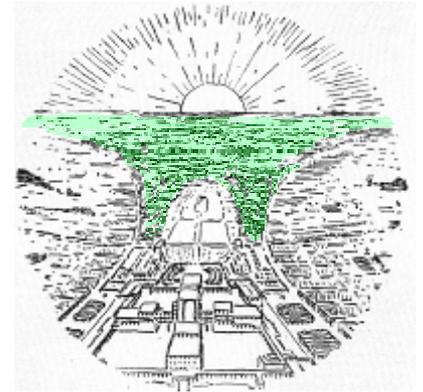
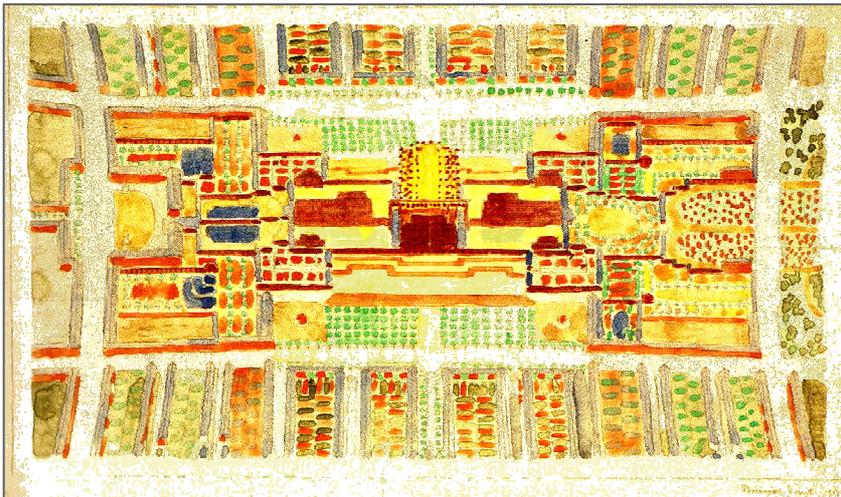
En realidad, las posturas de los alemanes no eran en absoluto anti-tecnológicas. Antes bien, establecían la posibilidad de aprovechar el potencial de la técnica en la creación de lo que llamaron a gritos: *¡Cread la ciudad-campo, cread el campo-ciudad!*<sup>26</sup> Como se puede ver, tampoco trabajaron una renuncia absoluta de la ciudad, sino una disolución, es decir, una dispersión de las partes de la ciudad, que pasarían a hibridarse y a echar raíz en el territorio.

Los años posteriores a la guerra serán pródigos en propuestas de este tipo. Leberecht Migge, con el sobrenombre de "*Spartacus in Grün, an dem der Rote sterben soll*" (Espartaco verde, frente al cual el rojo debe morir), publica en 1919 *Das Grüne Manifest*, artículo cuyo principal objetivo es la destrucción de la ciudad tradicional, en los mismo términos que luego veremos hacer a los rusos: *La vieja ciudad alemana del viejo poder burgués alemán está muerta, muerta, ¡muerta!*. Como alternativa propone la posibilidad de construir pequeños asentamientos autogobernados en el campo, con estructura y dotaciones urbanas. Estas nuevas colonias son concebidas como entes orgánicos que crecen



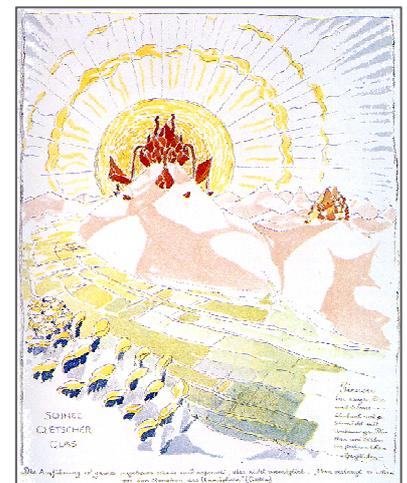
según sus propias necesidades y siguiendo las pautas de crecimiento de una granja, ligadas al entorno y a la naturaleza. Migge siempre plantea como básico el pequeño jardín unifamiliar para la manutención propia. Debido a su vocación agraria, debían ser autosuficientes, puesto que recogerían todo lo necesario de la tierra, único punto de referencia para la sociedad alemana en estos momentos. Otra vez se proyecta sobre estos nuevos hábitats la única vía posible a la felicidad. Claro que es ingenuo, y es que, justamente, nos devuelve al debate schilleriano entre lo natural y lo artificial, en la búsqueda de la dicha, la libertad y la paz: *Estos hombres no conocen la lucha por la existencia. Estos hombres no conocen la lucha ente las naciones. (...) Cuando suceda, ciudadanos, ¡será glorioso y maravilloso!*<sup>27</sup>

Bruno Taut participa también de ese ambiente de pérdida de la realidad y comparte con Migge las ideas de la vuelta a la tierra. No es casualidad que las conclusiones de sus teorías fueran tan similares a las de Migge. Comenzaba sus investigaciones acerca de la ciudad con “*Stadtkrone*” (La Corona de la Ciudad), 1919, en la que Taut se planteaba trascender la división entre las naciones y las clases sociales recurriendo exclusivamente a medios arquitectónicos.



Bruno Taut. Der Stadtkrone. Acuarela que representa el centro de la nueva ciudad. Los planteamientos revelan el carácter fundamental que el arquitecto otorga a las zonas verdes que configuran el asentamiento: Jardines, invernaderos, cascadas, organizan el conjunto. También los huertos individuales de las Siedlung, que rodean la parte central. El palacio se es un conglomerado de jardines y colores.

Pero las circunstancias sociales que vive durante la guerra se van plasmando en escritos que, finalmente en 1919, publica bajo el nombre de “*Alpine Architektur*” (Arquitectura Alpina). Taut imaginaba la huída del hombre hacia las montañas, lejos de las ciudades, de los lugares de los holocaustos y la lucha. Así, inmerso en una naturaleza sublime, alcanzaría la paz y la introspección moral y metafísica. Describe paisajes salpicados de edificios brillantes de cristal coloreado, que refulgen en la noche, como estrellas. Aparte de la formalización de las estructuras, nos interesa la estrategia de la colonización que plantea, por su rechazo a modelos anteriores: por una parte evita el medio físico habitual de la ciudad, y la lleva a lugares donde tradicionalmente no se plantearía una colonización a gran escala. Por otra parte, rompe con el modelo habitual de ciudad como metrópoli, para convertirse en una simple constelación de edificios esparcidos en el territorio. Las ideas son efectivamente deudoras del romanticismo alemán, pero, por primera vez se plantea la posibilidad de un crecimiento verdaderamente



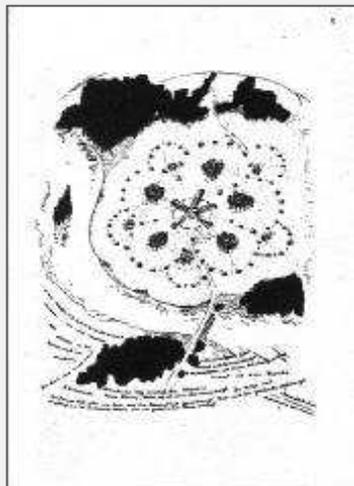
Bruno Taut. Alpine Architektur, Schnee Gletscher Glas

orgánico, sin plan previo, que suponga la colonización libre, lo que daría un carácter netamente natural a la creación más artificial del hombre, que es la ciudad.

**LA DISOLUCIÓN DE LAS CIUDADES**, 1921. Pese al carácter fantástico, Bruno Taut plantea los principios que más tarde serían recurrentes en las Siedlung que se llevan a cabo: derecho a un huerto unifamiliar para la manutención de las familias, recobrar el sentido de la comunidad y fomentarlo mediante el espacio exterior habitable. En realidad, pensar en la disolución de la ciudad supone un campo de experimentación para los futuros asentamientos. La concepción está siempre basada en lo ORGÁNICO como principio generador, contrarrestando a lo mecánico, síntoma de deshumanización de las ciudades tradicionales.



**LA DISOLUCIÓN DE LAS CIUDADES, o LA TIERRA, UNA BUENA VIVIENDA**  
Naturalmente, sólo se trata de una utopía y de un breve entretenimiento (...)



**UNA COOPERATIVA DE TRABAJO**  
100 casas. 500-600 personas  
Todos trabajan en los huertos y la artesanía.  
Unidad a base de pluralidad (...)  
Aquí el trabajo es alegría



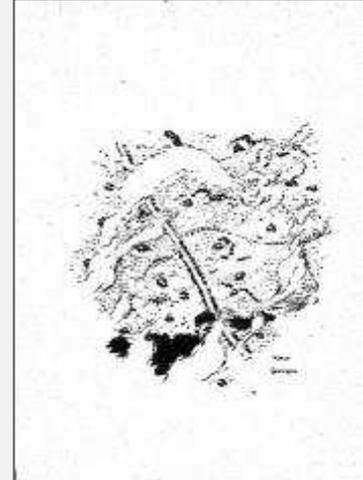
**COOPERATIVA AGRÍCOLA**  
Huertos de los dueños, es decir, de los agricultores.



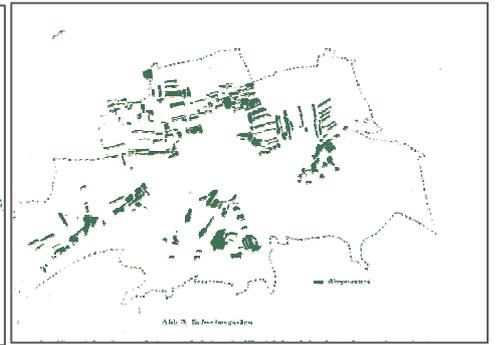
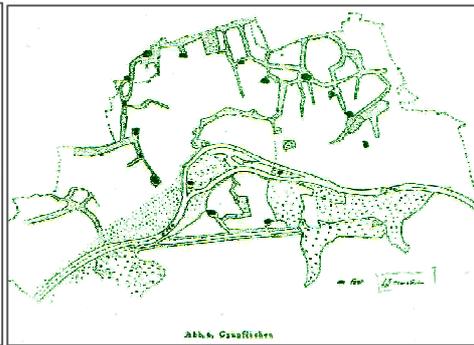
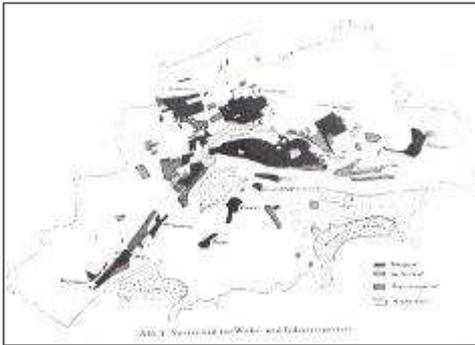
**CENTROS DE TRABAJO IMPRESCINDIBLES**  
ASTILEROS, PLANTAS SIDERÚRGICAS, MINAS Y SIMILARES (...)  
En todas partes, cada persona ha de tener la superficie de tierra que necesite por naturaleza.  
Cualquier trabajo especial: en contacto directo con la tierra.



**EL TRÁFICO**  
Unos canales unen los ríos... también para regar el campo.  
Red de líneas de tráfico principales para vehículos de motor. (...)  
¿Viajar? ¡Pero si ya se vive "disperso"!



**SIN LÍMITES**



**SISTEMAS VERDES.**

**Bruno Taut. Esquema de organización de las áreas verdes para Magdeburgo. 1922.** La tendencia es la de organizar las áreas verdes en el sistema de continuidad de los espacios libres, con una trayectoria radial y circular al mismo tiempo. Las áreas verdes se conciben como elementos de separación entre las distintas zonas en las que la ciudad es dividida. Desarrolla los principios que promulgaba en La Disolución de las Ciudades, los huertos familiares como fondo isotrópico, los espacios verdes, tanto las superficies como las líneas, como urdimbre y velocidad, y la concepción de organismo en pleno crecimiento como base de la organización general.

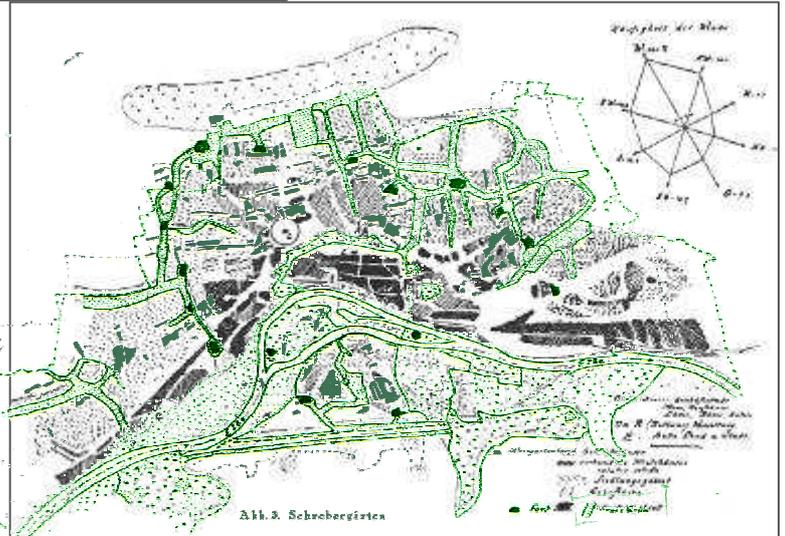
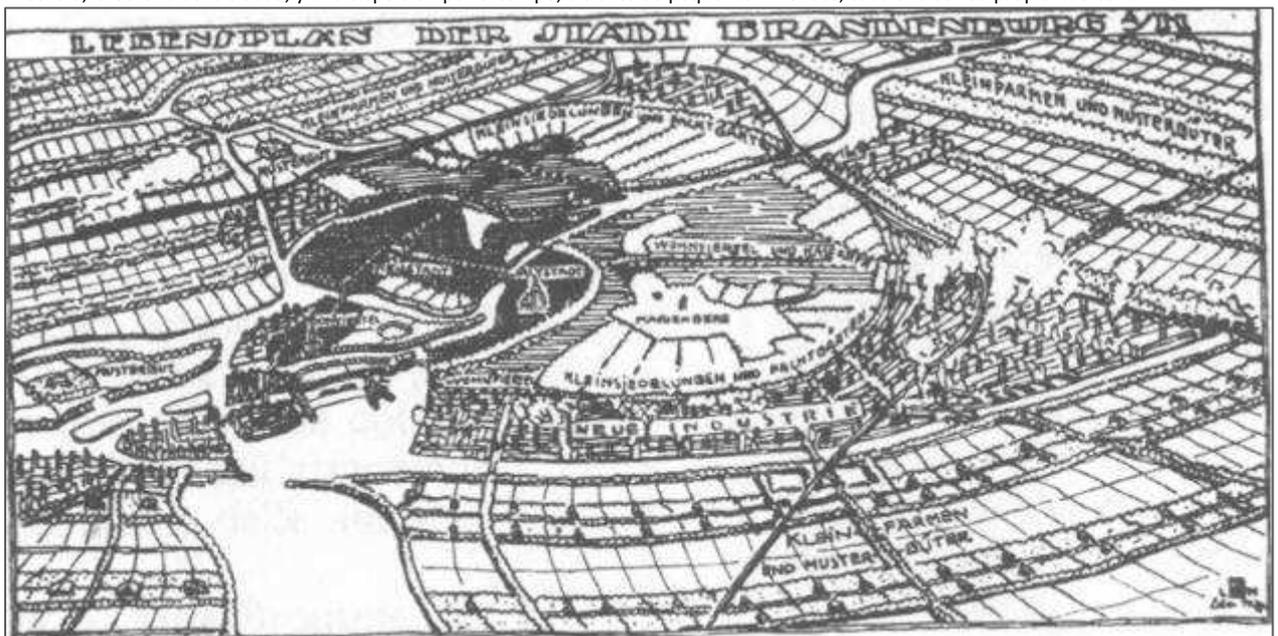
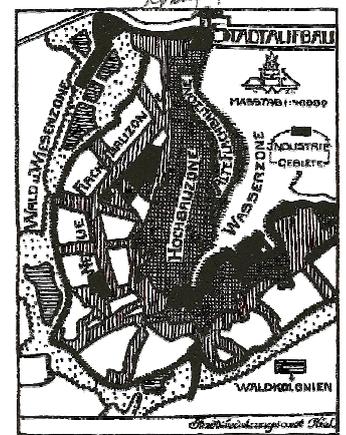
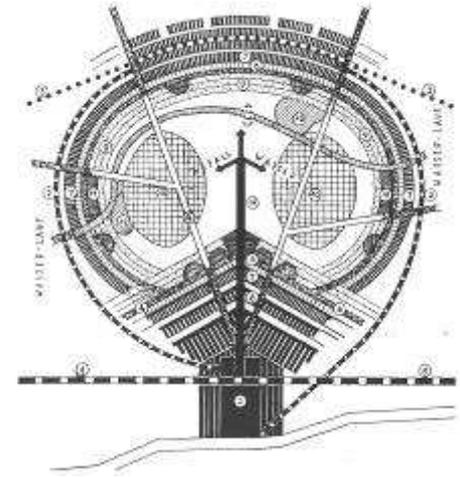
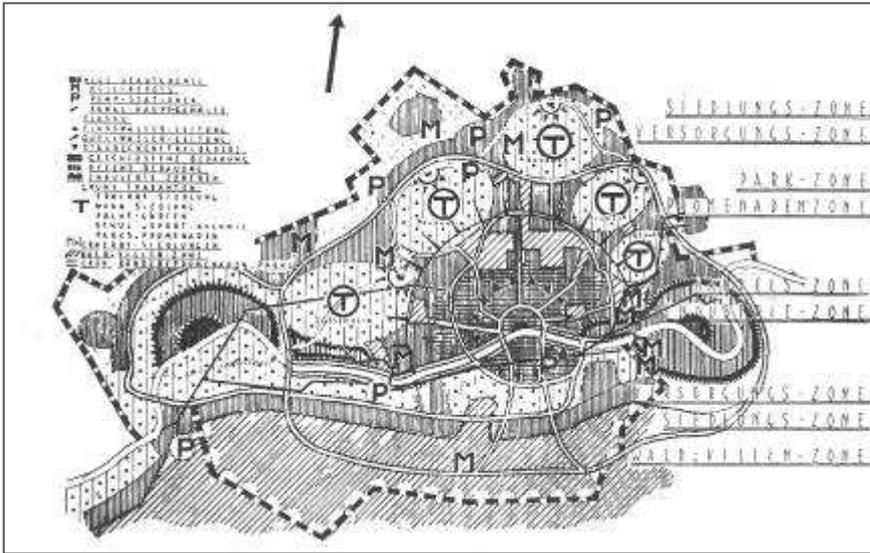


Abb. 6. Grünflächen

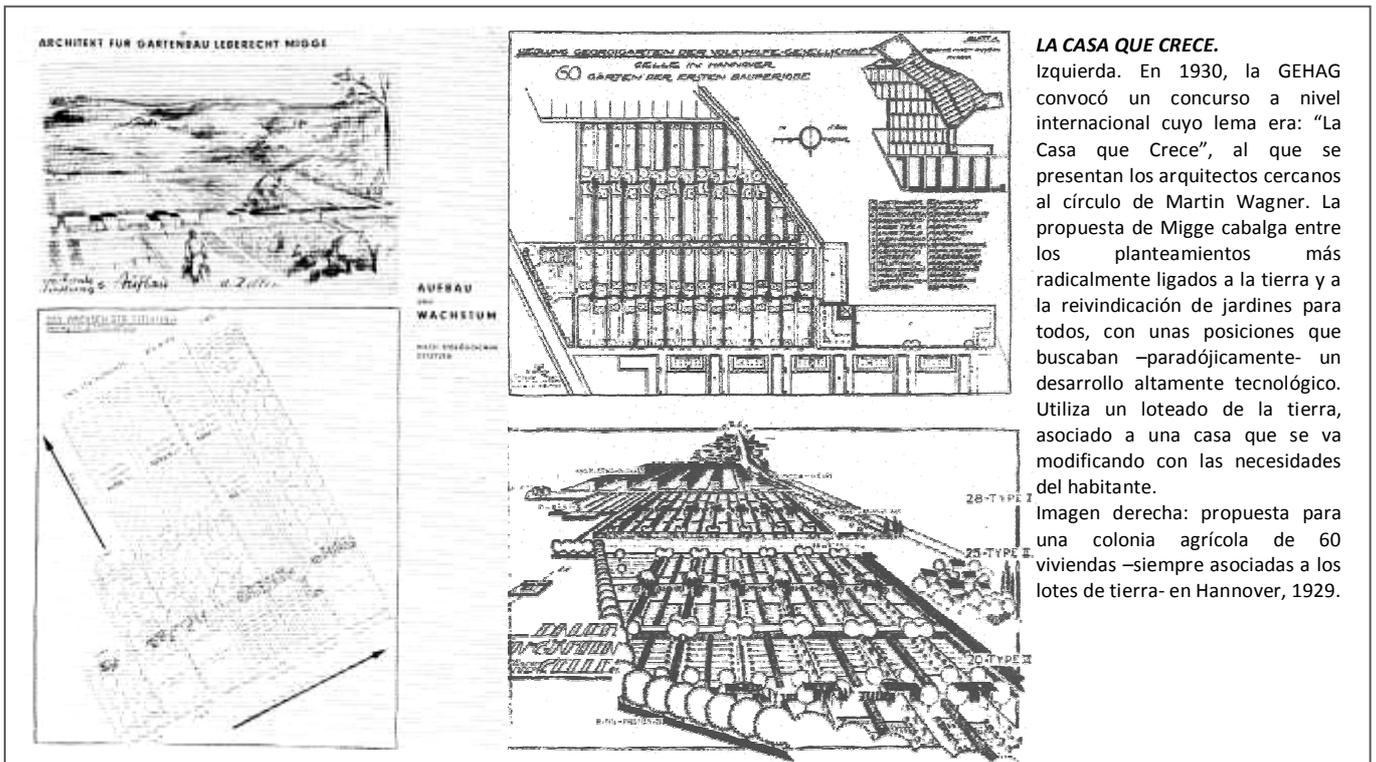
Leberecht Migge, Plan "para la vida" de Brandeburgo, 1919. La ciudad se rodea por un anillo de pequeñas granjas y por Kleinsiedlungen. La formalización de las propuestas territoriales de Migge es muy similar a las de Taut, por aquellas mismas fechas. Siempre un pequeño centro, la Corona de la ciudad, y una dispersión por el campo, a través de pequeñas viviendas, cada una con su propio huerto familiar.





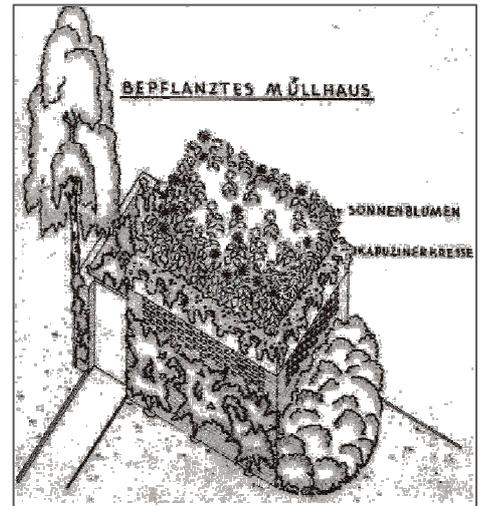
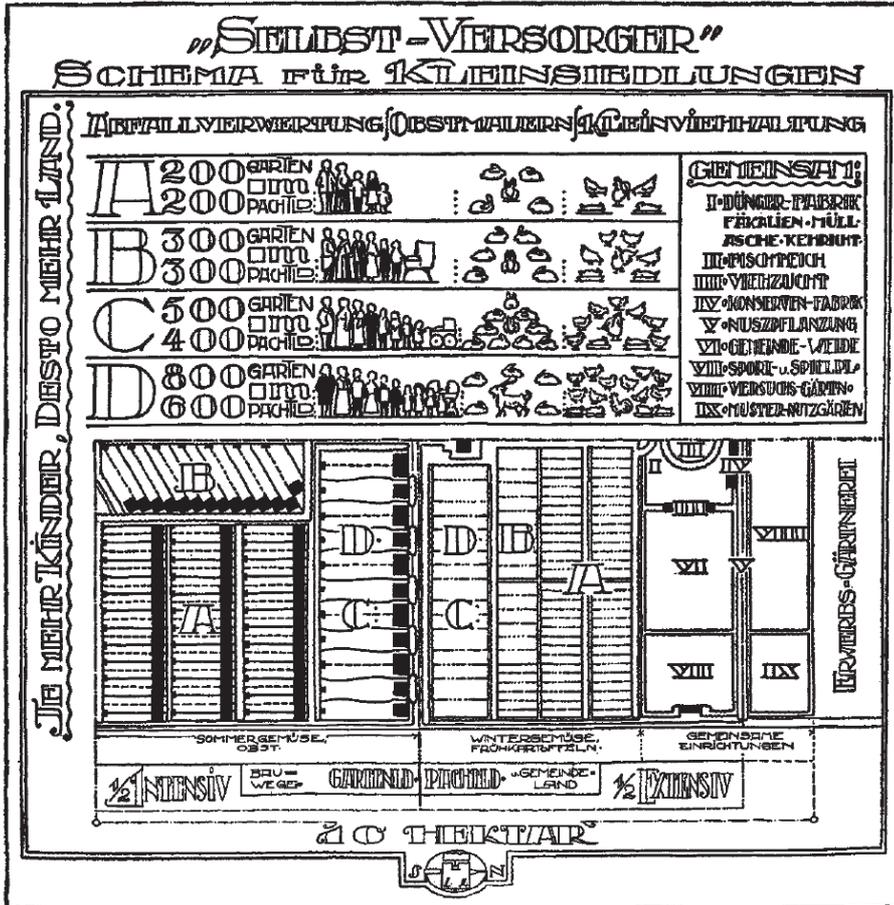
**SISTEMAS VERDES COMO LÍNEAS DE CRECIMIENTO Y DISPERSIÓN.**

Leberecht Migge: *Parque municipal colonizador*, 1928 Arriba, aplicación para la ciudad de Frankfurt. Derecha, arriba, esquema general. Derecha, abajo, propuesta para una ampliación de la ciudad de Kiel, Alemania. Migge continuó desarrollando sus teorías acerca de los nuevos asentamientos urbanos dispersos en el territorio y el fin de la ciudad decimonónica. Así, imaginó el *Parque Municipal Colonizador*, 1928, en el convencimiento de que la base del crecimiento de la nueva ciudad estaba determinado por pulsaciones y crecimientos orgánicos. Su modelo propone una integración total entre residencia, dotaciones, parque público y jardines productivos. Al igual que Taut, basaba las líneas de desarrollo en las redes tecnológicas. Creyó que la revolución verde cambiaría la vida del hombre y la faz de la tierra, en la que miles de pequeños jardines habrían llegado a estructurar los espacios abiertos de la nueva ciudad. Obsérvese en el plano de Kiel y en el de Frankfurt el interés por lo que llama las WaldKolonien o Wald Villen, es decir, establecer asentamientos dentro de los bosques, que, como había propuesto diez años atrás en los jugendpark, fuera posible la total integración con los bosques.



**LA CASA QUE CRECE.**

Izquierda. En 1930, la GEHAG convocó un concurso a nivel internacional cuyo lema era: “La Casa que Crece”, al que se presentan los arquitectos cercanos al círculo de Martin Wagner. La propuesta de Migge cabalga entre los planteamientos más radicalmente ligados a la tierra y a la reivindicación de jardines para todos, con unas posiciones que buscaban –paradójicamente– un desarrollo altamente tecnológico. Utiliza un loteado de la tierra, asociado a una casa que se va modificando con las necesidades del habitante. Imagen derecha: propuesta para una colonia agrícola de 60 viviendas –siempre asociadas a los lotes de tierra– en Hannover, 1929.



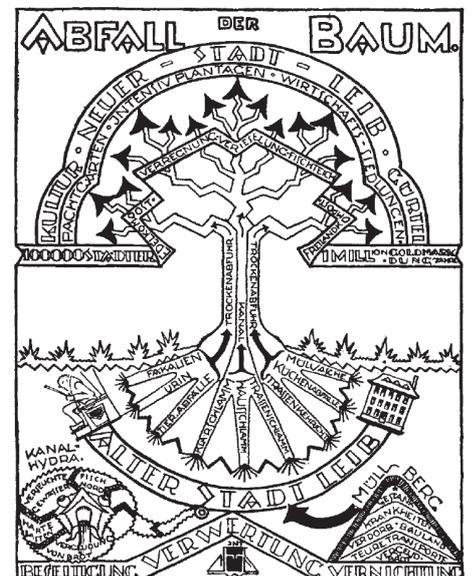
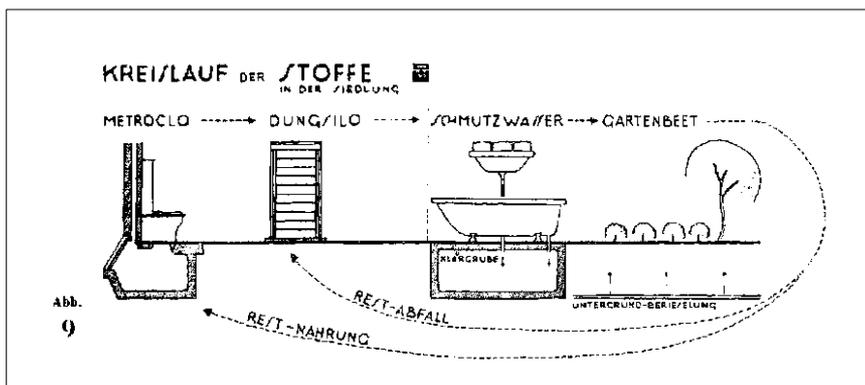
EL NACIMIENTO DE LA ARQUITECTURA SOSTENIBLE  
Leberecht Migge. Izquierda: plano esquemático para una Siedlung Autosuficiente. 1919. El diagrama superior ilustra las necesidades nutricionales, dependiendo del tamaño de cada familia. Arriba, cuarto de basuras en una Siedlung: deberá estar rodeado de vegetación.  
Debajo: Pérgola de frutales conectada con las cocinas de las viviendas de la Siedlung, 1918.



**TRATAMIENTO DE RESIDUOS. SISTEMAS AUTOSUFICIENTES.**

Leberecht Migge cree en la continuidad de los ciclos naturales, y en utilizar métodos respetuosos con el entorno. Por eso plantea unas Siedlung autosuficientes, en las que hasta los excrementos forman parte de ese ciclo, ya que, mediante un sistema seco de circulación de residuos, estos fertilizarán la tierra, y producirán los frutos que posteriormente serán consumidos por los habitantes. Pese a exigir la mecanización del campo, Migge no contaba con una tecnología par a estas progresivas ideas, y las experiencias con estos inodoros secos fueron fracasos, ya que los malos olores atraían a las ratas.

Derecha: El "Árbol de los residuos", diagrama de Migge, ilustrando los métodos antiguos de tratamiento de residuos (el hombre sentado en un urinario antiguo) y los nuevos. 1923.



***La Ciudad Verde soviética.***

El urbanismo soviético nació con el objetivo no de corregir el anárquico crecimiento de las ciudades, sino de reconstruirlas según los nuevos principios de una sociedad en que la desaparición de los antagonismos de clase debía traducirse a nivel urbanístico con la desaparición del antagonismo entre centro y periferia, entre los barrios ricos y los suburbios, e incluso, en último término, entre la ciudad y el campo. La ciudad como organismo enfermo es otro de los tópicos.

*Hacemos un diagnóstico de la ciudad contemporánea. Decimos: está enferma, mortalmente enferma, pero no queremos curarla. Preferimos destruirla y queremos dedicarnos a la creación de un nuevo modo de distribución territorial de la población.*<sup>xxviii</sup>

Y lo verde como curación:

Enfocado hacia el hombre nuevo, que divide su existencia entre el trabajo productivo, el estudio, la cultura y los deportes, la ciudad nueva rechaza la idea tradicional de ciudad, retornando la implantación de un hábitat ligero en individual en la naturaleza virgen de la inmensa Rusia, "La Ciudad Verde". Le Corbusier, señala Kopp, fue uno de los más ilustres críticos de estas teorías –que por utópicas que parezcan fueron secundadas por los más serios arquitectos soviéticos, como Ginzburg o Pasternak- que querían romper la ciudad en diez mil pedazos,

*... y las casas desperdigadas por el campo, por el bosque, por las praderas, se hallarán en plena naturaleza. El hombre recobrará los orígenes de su armonía. (...) Las ciudades estarán en el campo, viviré a 50 kilómetros de mi oficina, debajo de un abeto; mi secretaria, también a 50 kilómetros en dirección opuesta, bajo otro abeto. (...) Un buen día las autoridades dijeron: ¡Basta! ¡Dejad de contar chistes!*<sup>xxix</sup>

Ohitovich, propagador de las teorías desurbanistas, plantea un trazado ortogonal que cubra todo el país, que posibilite la implantación de fábricas en cualquier punto de la superficie soviética. No hay, pues, más ciudades o campos, sino dispersión del hábitat. Una pequeña célula individual y agrupable, que se engancha a la red y se une a otras para formar pequeñas unidades, renunciando, pues, a los planteamientos de las Dom Komuna.

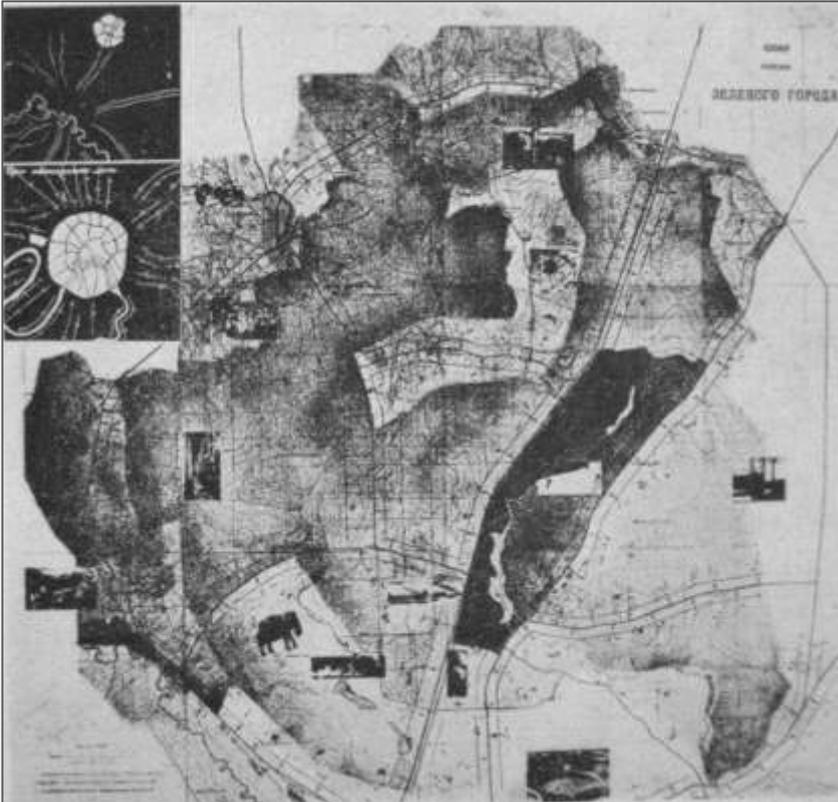
Se ha superado la dicotomía campo-ciudad.

## LA RECONSTRUCCIÓN SOCIALISTA DE MOSCÚ

*Quando un hombre está enfermo le suministran medicinas, pero es mejor evitar la enfermedad. Esa es la medicina socialista, la profilaxis. Cuando una ciudad es mala, es decir, cuando posee ruido, polvo, carencia de luz, de aire puro, de sol, etc., se emplean medicinas: la cura, el pueblo de reposo, la Ciudad Verde. Pero, ¿Por qué negarse a ver las cosas tal como son? Esa dualidad del veneno y el contraveneno constituye una de las contradicciones-tipo del capitalismo. No hay más remedio que oponerle un sistema socialista, profiláctico, que pase por la destrucción de la ciudad y de todos sus aspectos específicos, que la sustituya por un reparto territorial de la población, de manera que permita resolver los problemas del trabajo, del descanso y de la cultura como si fuera un único y mismo proceso, el del modo de vida socialista. En ese caso los hombres ya no abandonarían su lugar de residencia para ir en busca de medicinas: luz, aire, sol, verdor; sólo lo harían impulsados por la curiosidad, por la necesidad de cambio... por la sed de novedad... La tarea planteada por la reconstrucción socialista de las ciudades existentes es la desdensificación de las construcciones y de los hombres. Ginzburg y Barsch, La Ciudad Verde, Revista AC, p. 1930, 1-2*

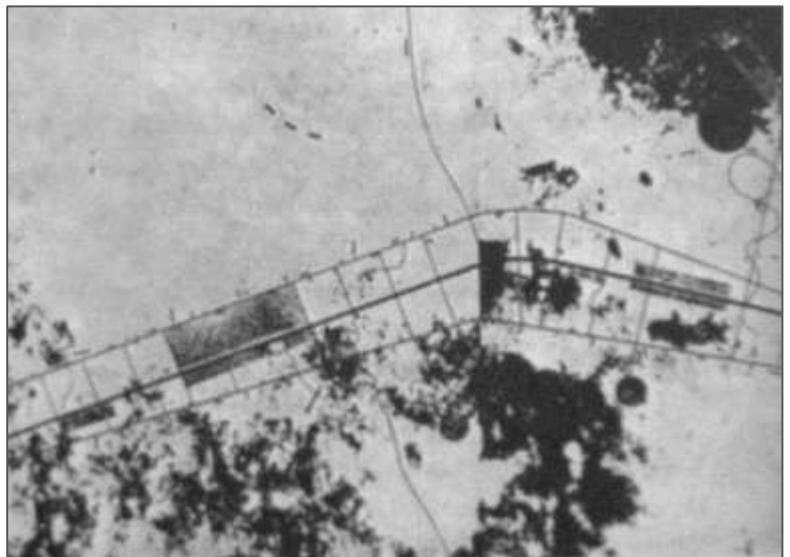
## FASES:

- 1) Iniciar el dismantelamiento sistemático de Moscú y la dispersión a través de la U.R.S.S. de sus industrias, de los institutos científicos y de los establecimientos administrativos. Esto se hará paso a paso, disponiendo en otra parte, dentro del cuadro del plan quinquenal, la infraestructura de los futuros traslados.
- 2) Iniciar el traslado progresivo de la población de Moscú. Esa población volverá a ser instalada a lo largo de los grandes ejes de circulación que unen Moscú a las ciudades vecinas. Al mismo tiempo, habrá una reagrupación del proletariado agrícola a lo largo de esos ejes; de ese modo quedarían íntimamente mezcladas las poblaciones urbanas y rurales y utilizarán los mismos equipos en materia de hábitat, de abastecimiento, de cultura, etc.
- 3) Prohibir toda nueva construcción en Moscú. Se trata de convertir Moscú en un vasto parque de la cultura y de reposo verdeante hacia el que converjan las cintas del "nuevo reparto territorial". No se trata de proceder inmediatamente a los derribos, sino de esperar con paciencia que la degradación natural de los edificios vaya consumando su obra. Progresivamente Moscú llegará a ser un parque inmenso, además de una especie de museo de la ciudad constituido por los barrios y los monumentos más característicos.



Una malla de comunicaciones recorre el territorio. Los asentamientos y los centros de producción se apoyan en la nueva malla territorial.

*Hablando del principio del reparto territorial lineal, conviene indicar que la línea recta teórica sería substituida por un trazado más flexible. La finalidad reside en el **acercamiento del hombre a la naturaleza**, por eso (la línea de viviendas) ha de modelarse sobre ella, ha de dar la posibilidad... de utilizar todas las particularidades, todas las riquezas de la naturaleza. Si tropieza con una colina, nuestra cinta de viviendas la irá franqueando con sucesivos rellanos, si desemboca en un lago, lo rodeará, si penetra en el corazón del bosque puede desperdigarse y constituir grupitos entre árboles, y, en fin, conviene insistir acerca de la posibilidad de que si penetra en una zona de pequeñas explotaciones agrícolas, las colective. Introduciendo en ese sector una población campesina, desaparecerán las diferencias entre la ciudad y el campo. Ginzburg y Barsch, La Ciudad Verde, Revista AC, p. 1930, 1-2*



**DE LO CUALITATIVO A LO CUANTIFICADO:*****“Cuantificar el verde”***

Como ya se había anunciado, las corrientes *sachlich* dieron al traste con todas estas riquísimas experiencias. El verde pasó de lo imaginativo a lo curativo, a ser propaganda de la ciencia, renunciando a sus poderes sublimes como inductor de la felicidad. La finalidad entraba en conflicto directo con el juicio estético. Porque ahora se planteaba la verdadera y temida pregunta: ***¿para qué sirve lo verde?*** Si para las triunfantes corrientes *Sachlich* la función se convierte en justificación, ¿cuál es, entonces, la función de lo verde?

Por supuesto, esto ya se había debatido antes. Por descontado, lo verde tiene un papel muy importante que cumplir: el de generador de O<sub>2</sub>. Los espacios al aire libre entraban directamente en las vías de pensamiento de los higienistas, significaban aire, luz, sol... pero a partir de ahora la reflexión se plantea desde lo cuantitativo. ¿Cuánta superficie verde hace falta para la población? Haciendo caso omiso a la advertencia de Sitte<sup>30</sup>, se olvidó la capacidad evocativa de la vegetación, en la búsqueda de los estándares de superficie verde necesaria. Esto es, se pasa de lo cualitativo a lo cuantitativo. Esto va a repercutir de la manera más negativa sobre la creatividad y las investigaciones a las que se ha hecho referencia más arriba quedan bloqueadas.

Las teorías funcionalistas modernas enlazan con las ideas kantianas de “belleza adherente” a través de las cuales se propone que toda belleza dependa de la subordinación a los usos y fines. El principio de eficiencia mecánica es elevado a la categoría de belleza. Las reglas de la necesidad y el uso serán a partir de los años 30 los únicos parámetros determinantes a la hora de proyectar, enfrentándose claramente con las posturas que predicaban el arte por el arte, que consideraban a éste como fin en sí mismo y eliminaban todo propósito utilitario en la obra, es decir, que trabajaban en el vector del desinterés estético de Kant. Simón Marchán analiza la situación de lo estético bajo el síndrome de la Economía Política. Desde el punto de vista del análisis marxista, quedan incapacitadas las facultades estéticas del obrero ante la urgencia del “tener”, lo que reduce la investigación gradualmente en el ámbito del jardín. Marx constata una reducción drástica de las necesidades del hombre: *un hombre necesitado, con preocupaciones, se queda insensible ante el espectáculo mas hermoso*, el sentido, preso de las necesidades prácticas y apremiantes, es muy estrecho de miras. Parece resolverse sólo al final de la tarea en que la sociedad se embarca, hasta la supresión de la propiedad privada, al final del tiempo, la sensibilidad subjetiva por el arte estará entonces garantizada. El hombre total es el único que está en disposición de disfrutar de los placeres del arte. Sólo entonces se producirá la emancipación estética.

Las disputas en torno al arte burgués y el arte proletario que culminan en el Realismo Socialista, como autoexpresión del proletariado se traducen en una nueva misión para la arquitectura: en el mismo momento que empiezan a aparecer trasatlánticos y máquinas la arquitectura debe también asumir un papel maquínico que el jardín no parece capaz de resistir.

### I. Agua, luz y aire para todos

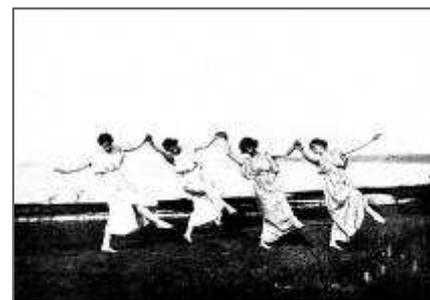
*¡Aire de la mañana! Si los hombres no quieren beber de él en el prístino manantial del alba, ¿por qué hemos de embotellarlo para su venta en el mercado, en beneficio de aquellos que han perdido su billete de suscripción a las horas primeras? Recordad que no se mantendrá incólume hasta el mediodía, ni en el más fresco de los sótanos, sino que expulsará los tapones mucho antes, para seguir hacia el oeste los pasos de Aurora.*

#### El verde para el obrero.

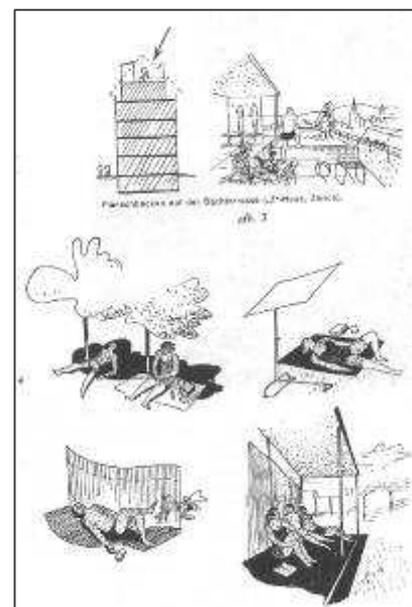
El verde se encuentra para principios de los años 30 ante el reto de la función: la función del jardín, dentro del proyecto positivista. Cuando el obrero no es capaz de sentir ni de apreciar la belleza, cualquier intento de compensar a través de una utilización simbólica de lo verde parece ya carente de sentido. Sin embargo, tiene como resultado el nacimiento de los parques con un fin higiénico, contra la degeneración, contra la enfermedad, contra lo romántico. La objetividad lleva a la función, el jardín se tambalea entre su desaparición o su sumisión a fines higiénicos o recreativos. Por tanto, el jardín del proletario no puede ser un jardín de reflexión y observación. Ha de ser el jardín que cumple una función. Se hace necesaria la reflexión acerca del aprovechamiento de lo bello, teorizado por A. Ferguson y A. Smith a través de la expresión *los Wants y los Needs*.

Las primeras tienen que ver menos con las necesidades de las personas que con las del lucro y el mercado. La recuperación de las necesidades humanas, de las exigencias de las personas *-needs-* deberá guiar, en cambio, el desarrollo de la emancipación humana. Estas aspiraciones se personifican en el nuevo referente, en un nuevo sujeto, que ya no es el burgués de los ilustrados, sino el proletariado, como el único que está en condiciones de representar lo universal de todos los hombres, lo que todos tenemos en común. Pero es un sujeto al que se le han reducido drásticamente sus necesidades. La vivienda o el aire libre serán a partir de ahora los condicionantes perniciosos, y el lujo desaparece. Esto es, para Marx, solamente un estadio, ya que, tras el triunfo de la sociedad comunista, el desarrollo total del individuo parecería estar garantizado, lo que permitiría al obrero adquirir una sensibilidad estética abierta al disfrute de lo bello. Mientras tanto, la única justificación del jardín, en una Europa sumida en el funcionalismo será la de adquirir una función. Algo que ya se empezaba a percibir en los jardines de las casas ingesas, en los que, en su necesidad por recrear las estancias de la casa al aire libre, se buscaba una función para cada una de ellas, y así nos encontrábamos con pista de tenis, pista de croquet, o diferentes espacios funcionales, estaba introduciéndose en los parques europeos. En cuanto a los jardines privados, parece obvio su desuso, ya que *todo el esfuerzo se somete a la satisfacción de las necesidades esenciales*<sup>31</sup>, es decir, los jardines quedan olvidados, porque los arquitectos tienen el deber de dejar resueltas las necesidades vitales. El jardín no cumple, por tanto, con su finalidad social, y no puede ser abordado, sino como lujo, lo prescindible. Sólo puede estar justificado cuando cumple con un cometido social. Una concepción materialista de la historia, que se empieza a delinear a mediados del XIX.

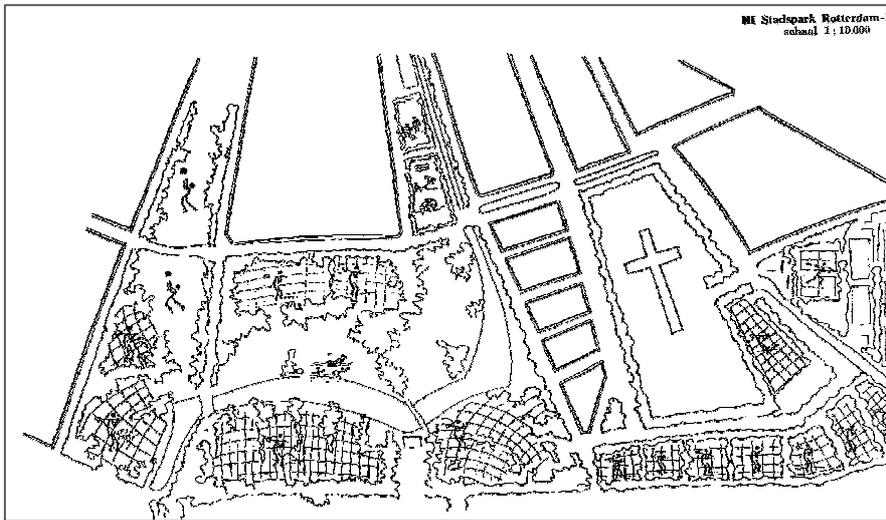
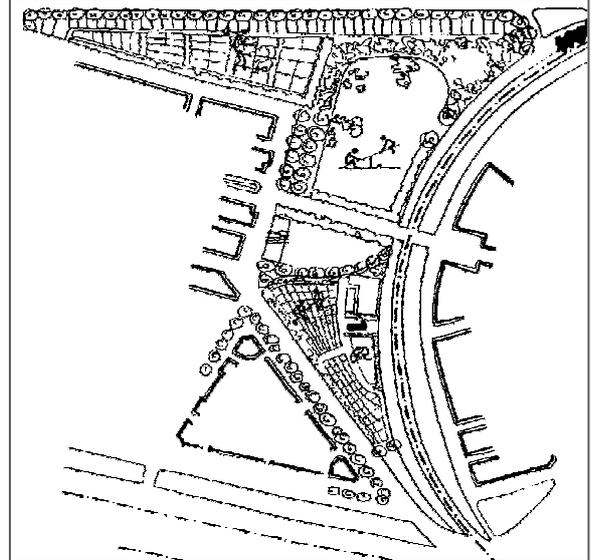
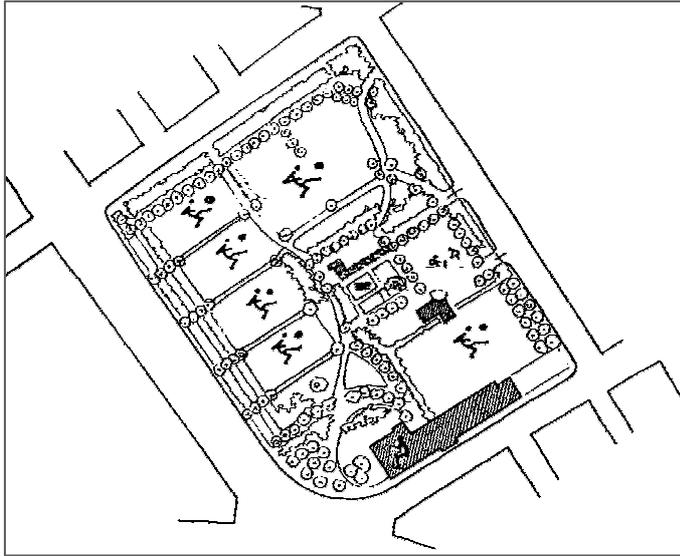
*La salida y la puesta de sol, la naturaleza por todas partes no significan ningún lujo, sino la satisfacción de innegable necesidades.*<sup>32</sup>



Obreros disfrutando de la nieve en el parque Rehberge, Berlín, 1930



De 8 en OPBOUW. Ilustración de Baños de sol. 1936.



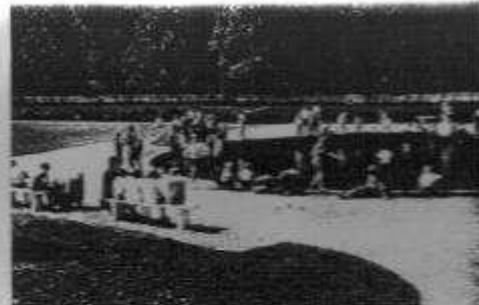
**PLAN VERDE DE ROTTERDAM, GROENPLAN ROTTERDAM. COLLECTIEVE STUDIE VAN DE VEREENIGING "OPBOUW" TE ROTTERDAM**  
 Van Gelderen, 1939. (Publicado en *De 8 en OPBOUW*, nº 16, pp. 161-174)

Se trata de un estudio exhaustivo de las necesidades y utilización de los espacios verdes en la ciudad. Llama la atención el interés tan evidente en justificar cada área a través de las funciones de cada una de ellas. En cada uno de los planos que se presentan extraña la ausencia de zonas indeterminadas, lo que, tratándose de parques, significaría una zona de posibilidades diversas. Sin embargo, en los años 30 parece imposible su planteamiento. En cada una de las áreas aparece señalada la actividad a la que ésta es vinculada, y la edad de aquéllos que la disfrutarán. Esto se ilustra mediante una señalética diseñada para este fin, que incluye un estudio de las actividades por edades (abajo). También con las fotografías de niños practicando diferentes actividades que se van a implantar en estos tres parques de Rotterdam (páginas siguientes)

162	0-2																			
	3-6																			
	7-14																			
	15-24																			
	25-50																			
	50+																			



Zandspeelplaats Park Blijpolder Foto: G. Kiljan



Plasvoet museumpark (thans drooggelegd) Foto: G. Kiljan



Vuurtje-stoken Foto: G. Kiljan



Plantsoen Oosterkade. Tent-opzetten verboden! Foto: P. Zwart



Ook het kind heeft behoefte aan „bouwmaterialen“ Foto: P. Zwart



De baby en het „zand“ Foto: G. Kiljan



Op de vrije Woensdagmiddag schoolspeelplaats achter het hek gesloten. De straat wordt opengebroken om te spelen Foto: P. Zwart



Hollandsche jongens - schepen - gevaarlijke waterkant! Foto: G. Kiljan



Foto: P. Zwart

Strandbad Waalhaven



Foto: P. Zwart



Foto: P. Zwart

„Bebouwingen” op het kampeerterein Waalhaven



Foto: P. Zwart

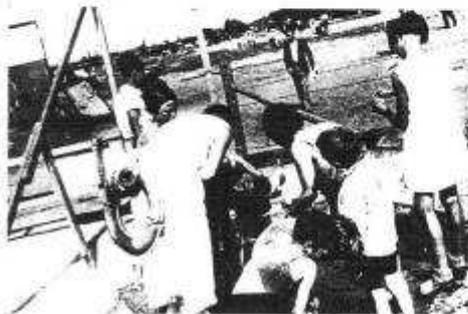


Foto: P. Zwart

Drinkwater en toiletten op kampeerterein Waalhaven



Foto: P. Zwart



Foto: P. Zwart

Strandbad aan de Schie



Kampeerterein Hoek van Holland

Foto: P. Zwart

## II. La zona verde.

Con el triunfo de las teorías del zoning<sup>33</sup>, se comienza a pensar la ciudad no como un cuerpo completo, sino como conjunto de funciones. De aquí que deja de tener sentido el concepto de “centro urbano” o periferia. El fin de todas las propuestas que aparecen es la descentralización de la ciudad a través de la redistribución de las diferentes funciones, partiendo de la propia función. Las zonas verdes son fundamentales en este desarrollo, porque crean una urdimbre que alojará y ordenará las diferentes zonas, siempre con una trayectoria a la vez radial y circular. Una de las fatales consecuencias que tendrá esta nueva manera de concebir las zonas verdes será que por concepto se convierten en “superficies”. “Zona verde” sin más, sin caracterizar. Al final, con el triunfo europeo de la técnica de la zonificación terminaron por convertirse en terrenos baldíos. Es decir, en el momento en el que el parque o los espacios verdes toman por primera vez importancia en la configuración de la urbe es cuando pierden todo su valor como espacios vivibles para el hombre.

Para los años 40 queda claro el agotamiento de este proyecto, como denuncia Theodor Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*, de 1944, alegato contra las fuerzas que tienden a la eliminación de lo individual a través de una estética general y normativa<sup>34</sup>. Expresiones como “atrofia de la fantasía” o “cosificación de las almas”.

La eliminación de las cualidades, su conversión en funciones, pasa de la ciencia, a través de la racionalización de las formas de trabajo, al mundo de la experiencia de los pueblos y asimila tendencialmente a éste de nuevo al de los batracios<sup>35</sup>

La importancia del entorno natural y su interacción con la arquitectura se fue diluyendo a finales de los años 20, con el triunfo de la *Nueva Objetividad*. El espacio verde, tan importante dentro de las teorías higiénicas, comenzó a convertirse en espacio intersticial entre edificios, en una arquitectura de mínimos. Las propias intervenciones de arquitectos paisajistas como Migge o Lesser quedaban siempre muy limitadas debido a la falta final de capital en casi todas las obras de ajardinamiento que trataron de llevar a cabo. En estas obras desaparecía casi por completo la presencia de un jardín aglutinador, y más recuerda a la idea tradicional de embellecimiento de la ciudad mediante elementos vegetales, que a una renovada interpretación de la ciudad-jardín. Por otra parte, el triunfo de las teorías del zoning tuvo como consecuencia la limitación de los espacios verdes a una zona determinada de la ciudad, perdiéndose así la relación de la arquitectura con el entorno, o la interacción con las zonas verdes, lo que generaba fragmentos de ciudad totalmente desprovistos de elementos vegetales, y sobre todo, descuidando la disposición de los espacios exteriores. Las nuevas propuestas urbanas de Hilberseimer así lo reflejan: en la ciudad deshumanizada y racional no queda sitio para la naturaleza. El paisaje fue desterrado al exterior, contradiciendo los ideales que se persiguieron desde mediados del siglo XIX: la fusión de la ciudad y el campo y la desaparición de sus fronteras. Así lo denunció el propio Hugo Häring en 1926:

*Para la gran ciudad de Hilberseimer el paisaje no existe en absoluto. Se encuentra fuera, en el exterior de la ciudad. Alguien lo considere necesario puede ir a buscarlo. Se está mejor sin él. Mismamente, la existencia del sol*



Hilberseimer, 2. Stadtplan von Hilberseimer, edung in Karlsruhe a. H. 1930

*arranca a la fuerza una concesión, los edificios se orientan teniéndolo en cuenta. La ciudad vive en medio de un aire puro, su orden espiritual, las superficies, los planos horizontales asumen el lugar del paisaje y, en consecuencia, no ha lugar en ellos ni a montañas, ni a bosques, ni a ríos, ni a lagos. Tales cosas no sólo serían molestas, sino que, justamente, constituirían cuerpos extraños a la ciudad, elementos característicos de la anticuidad. Lo que supone, en sí mismo, la pérdida del terreno propio de la ciudad. (...) Pero, ¿no son acaso las ciudades el fruto de un paisaje y el hombre el protagonista de su destino? Obsérvense con atención las ciudades de esta tierra, tanto las de otras épocas como las actuales, para comprender en qué medida están conectados ciudad y paisaje, cómo ambos destinos están directamente ligados, de qué manera, en efecto, las ciudades satisfacen el destino de un paisaje.*<sup>36</sup>

### **La renuncia final**

Las esperanzas de los arquitectos de convertir la ciudad en un paisaje verde quedó frenada con la llegada de la guerra. Este es el final de esta investigación. El verde pasa por fin de lo imaginativo a lo real, a ser propaganda de la ciencia, a ser cuantificado. Se sacrifica a través de una renuncia final a sus poderes sublimes, los poderes que se han mostrado a lo largo de estas páginas.

*Seguramente el gran arte desaparecerá. Vendrá el tiempo en que el arte será una cosa del pasado..., que se adorará, reconociendo que no hay nada más que hacer*<sup>37</sup>

<sup>1</sup> Engels, F. "La situación de la clase obrera en Inglaterra", 1845, en Benévolo, L. *Diseño de la ciudad*, vol. V, Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

<sup>2</sup> Id, p. 25

<sup>3</sup> "La tranquilidad de tener nuestras cuatro paredes, el sentimiento de satisfacción, el desarrollo de nuestra personalidad y la protección de nuestro talento, que debe ser considerado como nuestra misión en la vida, muy difícilmente pueden encontrar un lugar en la vida nómada metropolitana. Las condiciones de vida metropolitanas, como la misma metrópolis, provocan inestabilidad, dispersión y superficialidad", Muthesius, Hermann, BSP Professional Books, Oxford, 1979 (1904)

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Schultze- Naumburg, Paul, *Kulturarbeiten. Tomo 4: Städtebau*. Munich, 1906, p. 15, en García Roig, José Manuel, *El movimiento "Heimatschutz" en Alemania y las tareas de la cultura ("Kulturarbeiten") (1897-1917)*, Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la E.T.S.A.M., Madrid, 2000, pp. 32-33

<sup>6</sup> Spengler, Oswald, *La Decadencia de Occidente: Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*, vol II, Espasa Calpe, Madrid, 1966, p. 92

<sup>7</sup> "Cada cual, desde su puesto, debe intentar destruir el ideal de la gran ciudad y construir un nuevo ideal, más noble y más humano. Porque la atracción por la gran ciudad, en nuestra época, representa únicamente una meta nociva que, como objetivo, se ha planteado el hombre moderno, y que nos ha conducido a un callejón sin salida muy profundo."

Schultze- Naumburg, Paul, *Kulturarbeiten. Tomo 4: Städtebau*. Munich, 1906, p. 15, en García Roig, José Manuel, *El movimiento "Heimatschutz" en Alemania y las tareas de la cultura ("Kulturarbeiten") (1897-1917)*, Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la E.T.S.A.M., Madrid, 2000, pp. 33-34

<sup>8</sup> Migge, Leberecht, "Das Grüne Manifest", en *Die Tat*, 1919(2), p. 912

<sup>9</sup> El término "dendrita" entendido como plantea Ballesteros en Ballesteros, José, "Lo verde como dendrita", *Pasajes de arquitectura*, nº 47, 2003, pp. 60-66

<sup>10</sup> Un análisis de los acontecimientos y los logros en la introducción de las zonas verdes en la ciudad está desarrollado en: Cárdenas, Isabel, *Berlín, ciudad verde. Utopías y realidad*, Cuadernos del Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2002

<sup>11</sup> Un artículo que detalla los condicionantes y los logros de estos pequeños jardines aparece en: Wahnmann, Birgit, "Orti individuali e Schrebergärten", en Mosser, Monique, Teyssot, Georges, *L'architettura dei giardini d'Occidente dal Rinascimento al Novecento*, Ed. Electa, 1990, Milán

<sup>12</sup> "Cuanto más se aproximen al centro de la ciudad estos motivos vegetales, en particular a los imponentes edificios públicos, tanto más difícil será encontrar una solución que satisfaga todas las

exigencias, incluida la artística. El paisaje de la naturaleza no se adecua a las obras monumentales, (...) porque de él resulta necesariamente un desagradable contraste de estilos entre realismo e idealismo que ninguna estrategia permite resolver; igualmente el avance del jardín a la inglesa en las plazas principales pone en conflicto los principios de los efectos naturalistas con el estilo monumental", Sitte, Camillo, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, en Collins, G. R. Y Ch. C., *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, p. 357

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 368

<sup>14</sup> Stübben, Joseph: *Der Städtebau, Handbuch der Architektur*, en Franco Panzani, *Per il piacere del popolo: l'evoluzione del giardino pubblico in europa*, Zanichelli Editore, Bologna 1993, p. 126

<sup>15</sup> Ballesteros, José, "Lo verde como dendrita", *Pasajes de arquitectura*, nº 47, 2003, pp. 60-66

<sup>16</sup> Ver Franco Mancuso, *Las experiencias del zoning*, Gustavo Gili, 1980, Barcelona.

<sup>17</sup> "que no puede buscar lejos de la ciudad los lugares para el ocio y la recreación. El sano alojamiento de la población no significa tan sólo viviendas sanas, sino también la posibilidad de crear actividades recreativas, al lado de los lugares de trabajo", Brinkmann, A. E. *Stadtbaukunst, Akademische Verlagsgesellschaft Athemaion*, Berlín, 1920, pp. 126 en Franco Mancuso, *Op. Cit.* p. 310.

<sup>18</sup> Martin Wagner, amigo personal de Bruno Taut y Leberecht Migge, es un personaje de gran importancia en el desarrollo urbano de Berlín, ya que es la figura municipal que impulsa la construcción de las Siedlung en el área metropolitana de Berlín, como lo sería Ernst May en el caso de Frankfurt. Ver bibliografía relacionada: Scarpa, Ludovica, *Martin Wagner e Berlino. Casa e città nella Repubblica de Weimar, 1918-1933*, Officina Edizioni, 1983, Roma, Scarpa, Ludovica, "Quantificare il verde, gli standard della felicità nella Berlino socialdemocratica", *Lotus Internazionale*, nº 30, 1981, pp. 119-122, Scarpa, L. y Oman, K., "Martin Wagner. The Trades Union Movement and Housing Construction in Berlin in the First Half of the Nineteen Twenties", *Architectural Design*, 11 y 12, 1983, Londres, pp. 58-62

<sup>19</sup> Ver diagrama de 1915 en la página siguiente.

<sup>20</sup> Julius Posener, "Vorlesung zur Geschichte der Neuen Architektur", *Arch +* nº 53, cap. 5. Aquisgrán, Septiembre 1980. Traducción de J. M. García Roig.

<sup>21</sup> Pp. 32-38

<sup>22</sup> Hay una preocupación palpable en aquellos momentos por la ciudad hipertrofiada. Valga esta referencia de Adolf Loos, "En América, el ciudadano y el campesino no se hallan tan rigurosamente distanciados entre sí como en nuestro país. Todo campesino es, a la vez, medio ciudadano y a la inversa. El hombre americano de la ciudad no se ha alejado tanto de la Naturaleza como su colega europeo o, mejor dicho, como su colega continental; porque el inglés también es un buen campesino.", en "Aprender a vivir", 1921, en Loos, Adolf, *Escritos*, Ed. El Croquis,

<sup>23</sup> Engels, Marx, *La ideología Alemana*, Capítulo I, IV, p. 2, en marxist.org/español/m-e/1840/feuerbach/indice.htm

<sup>24</sup> Gausa Manuel, "Land Arch. Paisaje y arquitectura: nuevos esbozos", en *Quaderns* nº217, p. 51

<sup>25</sup> Martin Wagner, "Construcción económica de ciudades" Editorial Dossat, Madrid, 1957, p.13

<sup>26</sup> Migge, Leberecht, "Das Grüne Manifest", en *Die Tat*, 1919 (2), Hannover, pp. 912-919

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 917

<sup>xviii</sup> Ginzburg, *Carta a Le Corbusier*, 1930, en Kopp, Anatole, *Arquitectura y Urbanismo soviéticos de los años veinte*, Ed. Lumen, Barcelona, 1974, p. 304

<sup>xxix</sup> Le Corbusier se mofa de las "utopías agrestes" e ingenuas de los soviéticos, *La Ville Radieuse*, p. 74

<sup>30</sup> Ya en 1889 advierte Camilo Sitte los efectos sedantes y curativos de lo verde sobre los habitantes de la ciudad, enfermos, melancólicos, es decir, se decanta por lo simbólico, más que por lo cuantitativo. Es la **vista** del verdor y sus apelaciones a lo más íntimo de nuestros afectos lo que nos cura. No se trata, según Sitte, de respirar un número determinado de metros cúbicos de ozono, sino *por la vista del verdor, por la proximidad de la madre naturaleza, tan querida.*, Sitte, Camillo, *Op. Cit.*, p. 357

<sup>31</sup> Lurçat, André, *Terrases et jardins*, (París: Éditions d'Art Charles Moreau, 1930, p. I, cfr. en Álvarez, Darío, *El jardín de la Arquitectura del siglo XX*, ed. Reverté, Barcelona, 2007, p. 137.

<sup>32</sup> Ginzburg, M. y Barch, M., "La Ciudad Verde", A.C. 1930, nº 1-2, en Kopp, Anatole, p. 215

<sup>33</sup> Ver Franco Mancuso, *Op. Cit.*

<sup>34</sup> Vilar, Gerard, "Para una estética de la producción: las concepciones de la Escuela de Francfort", en Bozal, Valeriano y otros, *Historia de las ideas estética y de las teorías artísticas contemporáneas*, Vol. II, Ed. Visor, Madrid, 2000, pp. 190-201

<sup>35</sup> Adorno, Theodor, *Dialéctica de la Ilustración*, en *Ibid*.

<sup>36</sup> Hugo Häring, "DOS CIUDADES. Un estudio fisionómico y, a la vez, una contribución a los problemas que plantea el urbanismo", en *Die Form. Zeitschrift für gestaltende Arbeit*, año 1, cuaderno 8 (Mayo 1926), pp. 172-175, en José Manuel García Roig, "Hugo Häring", *Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la Escuela de Arquitectura de Madrid*, 4-40-05, pp. 29-30

<sup>37</sup> "Seguramente el gran arte desaparecerá. Vendrá el tiempo en que el arte será una cosa del pasado..., que se adorará, reconociendo que no hay nada más que hacer" E. Renan, *L'Avenir de la science*, Larousse, París, 1954, p. 47